

S.S.-F.
D-14

Núm. GRAL.: 61

Núm. 1 DE 1923-24

JUNTA SUPERIOR DE EXCAVACIONES Y ANTIGÜEDADES

RUINAS DE NUMANCIA

MEMORIA DESCRIPTIVA

REDACTADA CONFORME AL PLANO QUE ACOMPAÑA
DE LAS MISMAS

POR

D. José Ramón Mélida, D. Manuel Aníbal Alvarez,
D. Santiago Gómez Santa Cruz y
D. Blas Taracena Aguirre.

Presidente, Secretario, Vicesecretario y Vocal, respectivamente, de la
COMISIÓN EJECUTIVA DE LAS EXCAVACIONES.

Y POR APÉNDICE NOTICIA DE LAS EXCAVACIONES
PRACTICADAS EN 1923



MADRID

TIPOGRAFÍA DE LA "REVISTA DE ARCHIVOS, BIBLIOTECAS Y MUSEOS"

Olózaga, núm. 1.

1924

S.S.-F.
D
14

Relación de las Memorias publicadas por la Junta

CAMPANA DE 1913. PUBLICADAS EN 1916

NÚM. NÚM.
GRAL. DEL AÑO

NÚM. GRAL.	NÚM. DEL AÑO	DESCRIPCIÓN
1	1	Excavaciones de Numancia, por el excelentísimo señor don José Ramón Mérida.
2	2	en Mérida, ídem íd.
3	3	en Clunia, por don Ignacio Calvo.
4	4	en el Anfiteatro de Itálica, por el excelentísimo señor don Rodrigo Amador de los Ríos.
5	5	en Punta de la Vaca (Cádiz), por el ilustrísimo señor don Pelayo Quintero.
6	6	Exploraciones en Vías romanas del Valle del Duero, por el excelentísimo señor don Antonio Blázquez.
7	7	Memoria de Secretaría.

CAMPANA DE 1916. PUBLICADAS EN 1917

8	1	Excavaciones en la Cueva y Collado de los Jardines (Santa Elena, Jaén), por don Ignacio Calvo y don Juan Cabré.
9	2	Exploraciones en Vías romanas del Valle del Duero y Castilla la Nueva, por el excelentísimo señor don Antonio Blázquez y don Claudio Sánchez Albornoz.
10	3	en Toledo, por el excelentísimo señor don Rodrigo Amador de los Ríos.
11	4	Excavaciones en Mérida: Una casa-basilica romanocristiana, por el excelentísimo señor don José Ramón Mérida.
12	5	en Punta de la Vaca y en Puerta de Tierra (Cádiz), por el ilustrísimo señor don Pelayo Quintero.
13	6	en el Dolmen de Llanera (Solsona), por don Juan Serra.
14	7	Memoria de Secretaría.

CAMPANA DE 1917. PUBLICADAS EN 1918

15	1	Excavaciones y exploraciones en Vías romanas: Briviesca a Pamplona y Briviesca a Zaragoza, por el excelentísimo señor don Antonio Blázquez y don Claudio Sánchez Albornoz.
16	2	en la Cueva y Collado de los Jardines (Santa Elena, Jaén), por don Ignacio Calvo y don Juan Cabré.
17	3	en Bilibis, Cerro de Pámbola (Calatayud), por don Narciso Sentenach.
18	4	en extramuros de la ciudad de Cádiz, por el ilustrísimo señor don Pelayo Quintero.
19	5	en Numancia, por el excelentísimo señor don José Ramón Mérida.
20	6	en Cala D'Hort (Ibiza), por don Carlos Román.
21	7	en la Cueva del Segre, por don Juan Serra.

CAMPANA DE 1918. PUBLICADAS EN 1919 Y 20

22	1	Excavaciones en la Cueva y Collado de los Jardines (Santa Elena, Jaén), por don Ignacio Calvo y don Juan Cabré.
23	2	en el Anfiteatro de Itálica, por el excelentísimo señor don José Ramón Mérida.

B.P. de Soria



1060268

SS-F D-14

S.S.-F.
D-14

Refo 1295

NÚM. GRAL.: 61

NÚM. 1 DE 1923-24

JUNTA SUPERIOR DE EXCAVACIONES Y ANTIGÜEDADES

B^o 4614



RUINAS DE NUMANCIA

MEMORIA DESCRIPTIVA

REDACTADA CONFORME AL PLANO QUE ACOMPAÑA
DE LAS MISMAS

POR

D. José Ramón Mérida, D. Manuel Aníbal Alvarez,
D. Santiago Gómez Santa Cruz y
D. Blas Taracena Aguirre.

*Presidente, Secretario, Vicesecretario y Vocal, respectivamente, de la
COMISIÓN EJECUTIVA DE LAS EXCAVACIONES.*

VA POR APÉNDICE NOTICIA DE LAS EXCAVACIONES
PRACTICADAS EN 1923



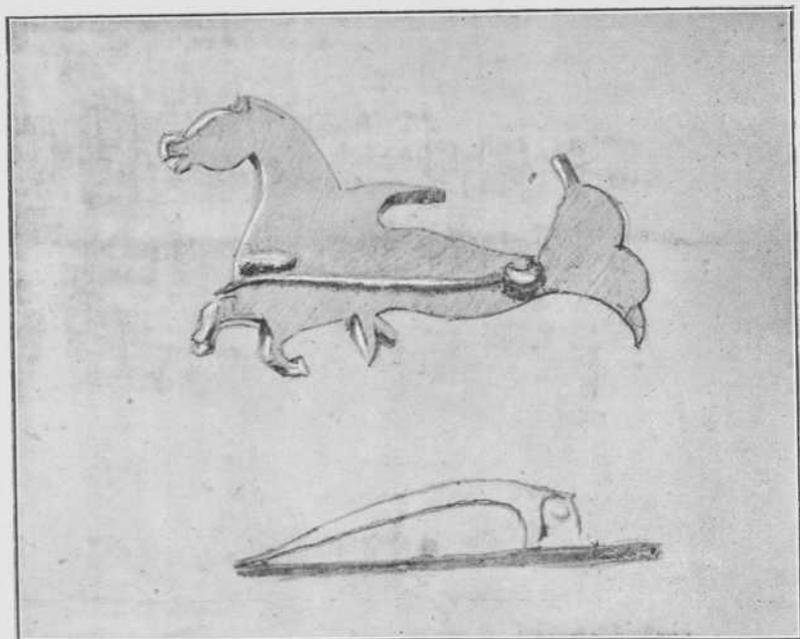
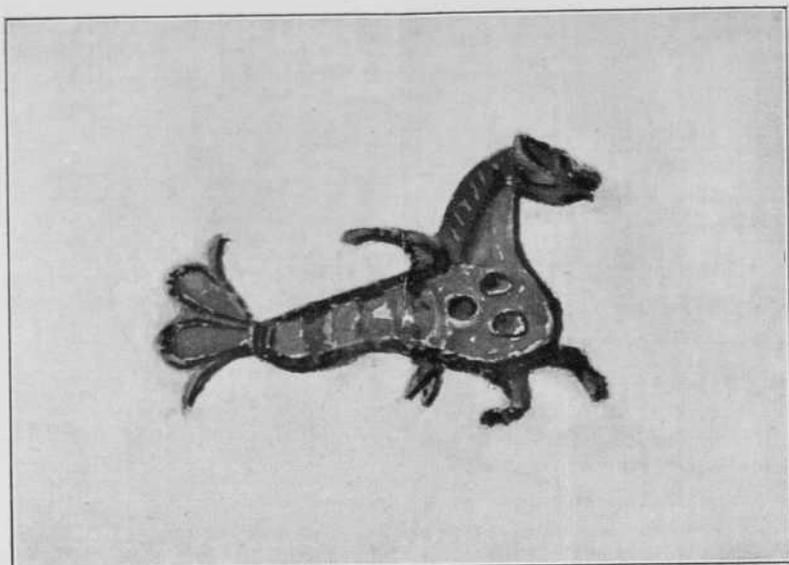
MADRID

TIPOGRAFÍA DE LA "REVISTA DE ARCHIVOS, BIBLIOTECAS Y MUSEOS"

Olózaga, núm. 1.

1924





FÍBULA EN FORMA DE HIPOCAMPO, ESMALTADA



RAZÓN DE ESTA MEMORIA.

Desde que en 1912 se publicó la primera Memoria oficial de las excavaciones de Numancia no se ha hecho con igual carácter general descriptivo ninguna otra, pues las Memorias publicadas posteriormente, desde 1915 hasta 1923, se concretan a los trabajos parciales sucesivamente realizados. La Comisión encargada de ello debe advertir que desde 1906, en que los comenzó, cuidó de elevar todos los años a la Superioridad breves Memorias dando cuenta de la marcha de su labor, Memorias que por falta de medios quedaron inéditas. La última de ellas, que fué la del año 1915, es la primera de las publicadas por la Junta Superior de Excavaciones, encargada desde entonces de este cuidado. Anteriormente, para satisfacer la expectación despertada por esos trabajos en el público y suplir de algún modo la deficiencia de publicidad antes indicada, se preocupó uno de nosotros de dar a la estampa artículos varios en periódicos y revistas y hasta un estudio que a modo de avance vió la luz en 1908. Este trabajo puede, por tanto, considerarse como antecedente de la Memoria de 1912, en la cual se da cuenta más detallada del fruto científico conseguido en las campañas excavadoras de los seis primeros años, y se publicó el plano de las ruinas hasta entonces descubiertas, levantado por el vocal-secretario de la Comisión, arquitecto del Ministerio de Instrucción pública, don Manuel Aníbal Alvarez. En las Memorias siguientes solamente se publicaron algunas plantas y vistas de construcciones arruinadas, y en la de 1920 fotografías que presentan a vista de pájaro el conjunto del extenso trozo de ciudad descubierta¹.

1 Las Memorias de referencia son, por su orden de publicación, las siguientes:
Excavaciones de Numancia, por José Ramón Mélida.—Tirada aparte de la *Rev. de Arch., Bibl. y Muscos.*—Madrid, 1908.
Excavaciones de Numancia.—Memoria presentada al Ministerio de Instrucción

Continuado el plano de las ruinas, a medida que el avance sistemático de las excavaciones lo fué permitiendo en las sucesivas campañas, juzgó la Comisión, al terminar la de 1921, era llegado el momento de publicarle con una nueva y más completa descripción que la publicada en 1912 de las ruinas de la famosa ciudad.

Tal es la razón de la presente Memoria, la cual tiene, por consiguiente, carácter general, extendiéndose además a descubrimientos parciales no señalados en el plano y a lo descubierto después de haberle dado a la estampa, lo que por modo insuperable ha realizado el Instituto Geográfico en dos ediciones: una pequeña, que es la que acompaña a esta Memoria, y otra grande, en color, y que por su carácter de plano mural se considera publicación aparte, bien que complementaria de la presente.

II

NATURALEZA Y SITUACIÓN DEL SUELO DE NUMANCIA.

Según la Memoria publicada por la Comisión del mapa geológico de España, referente a la provincia de Soria, suscrita por don Pedro Palacios, el terreno donde se elevó la ciudad de Numancia tiene por base grandes bancos de carniolas de formación triásica que asoman sus crestas por la vertiente de Garray, cerca de la ermita de los Mártires, y levantados con un arrumbamiento de 43 grados al S. aparecen también en Garrejo, junta a su ermita, y aun sirviéndola de base en bancos de estructura brechoide. Estos bancos pertenecen a un extenso depósito de calizas cavernosas, que comienza en Soria, junto al monte de las Animas y llega hasta cerca de Velilla, con una área de 15 kilómetros cuadrados.

pública y Bellas Artes por la Comisión Ejecutiva. — Publíquese de R. O. — Madrid, MCMXII.

Publicaciones de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades:

Memorias de los trabajos, presentadas por el señor presidente de la Comisión de Excavaciones de Numancia don José Ramón Mélida:

Memoria de los trabajos realizados en 1915.—Madrid, 1916.

Idem id. id. id. en 1916 y 1917.—Madrid, 1918.

Presentadas por el señor Presidente de la Comisión y el vocal don Blas Taracena Aguirre:

Memoria de los trabajos realizados en 1919 y 1920.—Madrid, 1920.

Idem id. id. en 1920 y 1921.—Madrid, 1921.

Idem. id. id. en 1922 y 1923.—Madrid, 1923.

Idem. id. id. en 1923 y 1924.—Madrid, 1924.

El subsuelo más inmediato a las ruinas de Numancia en las laderas es de origen diluvial, formado por cantos de arenisca o cuarzo muy voluminosos, sobrepuestos a una zona de tierras arcillosas pardoamarillentas, entre las que se intercalan al NE. del pueblo algunos bancos discontinuos de conglomerados, cuyos elementos son la arenisca y la caliza oscura. Esta formación diluvial ocupa una gran extensión de terreno por la parte del Campillo y Almarza.

El *diluvium* del cerro de la Muela aparece con frecuencia en las excavaciones, bien en lugares donde la capa de tierra vegetal, bajo el sedimento de los edificios, es nula, o bien manifestándose en los grandes cantos rodados, cuarzosos o areniscos, indudablemente extraídos *in situ* por los numantinos y aprovechados después en sus edificaciones. Inmediatamente encima del *diluvium* una pequeña capa de tierra vegetal sirve de base a la ciudad.

En el terreno que circunda Numancia pueden apreciarse extensas zonas aluviales, bien de aluviones antiguos, como las grandes tierras de labor de la confluencia del Duero y el Merdancho, o bien de aluviones todavía en formación, como en las márgenes de ambos ríos. (Fig. 1.ª)

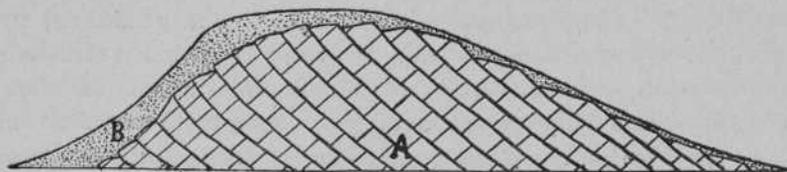


Fig. 1.ª Corte geológico N.-S. del Cerro de la Muela de Garray.

A, Calizas triásicas.—B, Depósitos diluviales.

Escala horizontal 1 : 13.333. Escala vertical, 1 : 670.

Croquis debido a don José M.ª Cillero, catedrático del Instituto de Soria.

Los aluviones antiguos referidos también han sido reconocidos por nosotros en diversas exploraciones y acusan una capa de gran espesor que no ha sido habitada. El cerro de Numancia se halla situado a 1087 metros sobre el nivel del mar y tiene una altura máxima de 73 metros sobre el nivel del río en el puente de Garray, que a su vez está a 1014, según las nivelaciones de precisión hechas por el Instituto Geográfico.

En la delimitación de la ciudad pudieron influir el régimen de tres ríos que bañan las faldas del cerro de la Muela: el Duero, el más caudaloso, de cauce desigual y sujeto a frecuentes avenidas por recibir en su parte alta afluentes de régimen torrencial, en verano llega a estar casi seco y en invierno causa extensas inundaciones, siendo la mayor



de que se conservan datos la ocurrida en 1868, que llegó a elevar su nivel hasta 10 metros en paraje que tenía 150 de anchura; el Tera, afluente del Duero, al pie mismo de Numancia, es también de régimen variable y sufre grandes estiajes; pero sus inundaciones, menos cuantiosas que las del Duero, muy poco pudieron influir en la demarcación de la ciudad gloriosa; no así el Merdancho, pequeño arroyo en época normal, seco en verano, pero capaz de inundar anualmente toda la extensa vega de Vellilla y Garrejo.

Teniendo, pues, en cuenta estos datos geográficos y sobre la base de muy repetidas exploraciones realizadas en las inmediaciones de la ciudad, se ha podido determinar de un modo aproximado la extensión de su casco urbano.

Numancia, al modo de todos los poblados celtibéricos de la región arevaco-pelendona, ocupó la alta planicie de un cerro naturalmente defendido en una gran extensión de su contorno y fácilmente defendible en lo restante. Hasta que se comenzaron estas excavaciones el concepto de la magnitud de Numancia pudo ser impreciso; pero los trabajos efectuados han venido a demostrar que su casco urbano queda comprendido dentro de una línea *máxima* que, arrancando por el N. del actual cementerio de Garray y siguiendo por la mitad de la ladera oriental del cerro, bordeando después las más altas cotas del S. de la meseta y siguiéndolas por el Occidente, pasa por detrás de la ermita de los Santos Mártires de Garray, y vuelve a unirse con el punto de arranque junto al dicho cementerio del pueblo. En el plano adjunto (lám. I) puede apreciarse lo que consideramos área de esta figura, con sus 200.000 metros cuadrados y la extensión de la parte en la actualidad excavada. La magnitud de su perímetro hace de esta ciudad la más importante de todos los poblados celtibéricos conocidos en la comarca y explica la extraordinaria importancia de su misión en la conquista romana.

III

LAS EXCAVACIONES.

Es oportuno recordar que anteriormente a 1906, fecha en que fué creada la Comisión de Excavaciones, habíanse practicado algunas parciales en la meseta del cerro: en 1853 las de don Eduardo de Saavedra, de 1860 a 66 las de la Comisión de Monumentos de Soria y en 1905 las del profesor Schulten.

Faltaba acometer el descubrimiento completo de la ciudad para conocer con exactitud su trazado, sus calles, los restos de sus construcciones y recoger cuidadosamente los objetos que se hallaran para coleccionarlos en un Museo donde permitieran conocer las industrias, cultura y costumbres de los antiguos pobladores.

Al efecto, la Comisión se trazó un plan sistemático, en el que ha persistido: ir descubriendo por entero manzanas de casas y las calles contiguas y avanzar consecutivamente nuestro trabajo. Como la meseta forma declive de NO. a SE., las excavaciones fueron empezadas por la parte meridional, haciéndose el avance hacia el N. A medida que los descubrimientos lo permitieron, fué levantando un plano de las ruinas el arquitecto, vocal-secretario de la Comisión, don Manuel Anibal Alvarez. El plano comprende 19 manzanas y otras tantas calles, cuyo conjunto forma cerca de la mitad de la meseta en su parte occidental, abrazando desde el extremo NE. de la misma hasta el SO., y siguiendo próximamente sus contornos occidental y meridional.

Las dimensiones que aparentemente se aprecian en la meseta y que se deducen del plano de las excavaciones ejecutadas son de 400 metros de NE. a SO., y de 320 metros de SE. a NO., lo que da un total de 128.000 metros superficiales a la meseta, considerándola como rectangular. Lo excavado que en el plano se representa da aproximadamente la superficie de 34.000 metros cuadrados, y quedarán por excavar en la meseta considerada como figura rectangular 50.000 metros cuadrados¹. Esta cantidad resultará menor en la realidad, pues siendo la línea de perímetro del cerro curva y cerrada, parecida a una elipse, se tendrán que rebajar los espacios comprendidos entre la dicha línea curva y las del rectángulo, espacios que por el momento no es posible calcular, puesto que faltan datos precisos.

Calculando que la profundidad media de las excavaciones es de 0,75, resulta que el movimiento de tierra efectuado hasta 1921 es de 25,075 metros cúbicos.

IV

NUMANCIA CELTÍBERA.

Según tenemos manifestado en anteriores Memorias, las excavaciones han patentizado en el cerro de la Muela de Garray la sucesión de dos civilizaciones anterromanas, una del todo prehistórica y otra menciona-

¹ A la superficie excavada hay que añadir los 3.600 metros cuadrados descubiertos en las dos últimas campañas.

da por los escritores clásicos, sobre todo al relatar lo único que se sabe de la historia de Numancia, que es su heroica resistencia a las armas romanas y su destrucción.

Los testimonios más antiguos de existencia humana encontrados en el cerro son hachas de piedra pulimentada, cuchillos y puntas de flechas de pedernal y de cobre; cerámica tosca, todavía extraña a la rueda del alfarero, de barro mezclado con piedrecillas, en algunos ejemplares con festones formados por incisiones o huellas de la uña o de la yema del dedo, o simples trazados lineales abiertos a punzón, a lo que se añade, en un notabilísimo ejemplar, botoncillos de cobre. Esta variedad de piezas, en los casos más afortunados, descubiertas en lo más hondo, junto al terreno natural y otras veces sueltas entre las tierras removidas por los repobladores romanos para cimentar sus viviendas, componen el modesto cuadro de una fase de la cultura prehistórica correspondiente al período que hoy se llama eneolítico y que es el de transición de la Edad de la Piedra a la primera del Metal, cuando conviven las dos industrias, respectivamente representadas por tan distintas materias. Lo que no se ha encontrado es resto alguno de las construcciones en que moraban los hombres que se sirvieron de esos utensilios. En cambio han salido a luz las ruinas, los utensilios y objetos varios que quedaron entre las cenizas de la Numancia celtibera, que componen el interesante cuadro de su civilización.

Parece indudable que entre la población primitiva antes mencionada y la celtibera media un largo espacio de tiempo, en el cual el cerro debió estar deshabitado, por cuanto ninguna clase de restos ni objetos, tales como armas de bronce o hierro, se han encontrado que dieran testimonio de gentes anteriores a los celtiberos arevacos de que habla la Historia.

Sin entrar para nada en los detalles de la cuestión étnica, ateniéndonos tan sólo a la época en que se cree (siglo VI antes de J. C.) penetraron en la Península por el Norte los celtas, a lo que se piensa de su expansión por ella y especialmente por la meseta central, y de su mezcla con los iberos, resulta de ello, como de los datos arqueológicos, que Numancia es una ciudad correspondiente a la segunda Edad del Hierro, cuya existencia debió desarrollarse, por tanto, entre el siglo V y el año 133 antes de J. C., en que fué destruída.

Datan, pues, de una sola época las ruinas y los objetos indicados, en cuyas series no dejan alguna vez de advertirse, o vislumbrarse por lo menos, ciertas pequeñas diferencias entre lo que más viejo parece y lo

más cercano a los tiempos de la larga guerra y del trágico fin de la ciudad, cuyos habitantes, a pesar de su rudeza y de su bélica condición y de sus prácticas de agricultores y cazadores, produjeron industrias estimables y un arte que se ejerció de un modo original y notable en la pintura de la cerámica, cuyos orígenes hay que buscar en antiguos modelos griegos. A pesar de lo extraños que sistemáticamente se mantuvieron estos arevacos al comercio, algunas cosas se han encontrado de procedencia fenicia o cartaginesa, tales como cuentas de vidrio y marfiles, o italo-griega, como cerámica campaniana, objetos, en suma, llevados por gentes que del Mediodía o de Levante fueron a la ciudad celtibérica.

Lo que demuestran los descubrimientos, juntamente con los datos históricos, es que Numancia fué una ciudad importante, en la que por lo mismo se concentraron, para combatir al invasor, varias tribus celtibéricas.

Además del grado de cultura a que llegaron los pobladores arevacos, según han demostrado los hallazgos, contribuyó poderosamente a dar importancia a la ciudad, en relación con el aislamiento sistemático de esas gentes y el amor a la independencia, las condiciones topográficas del cerro, de intento escogido para establecerla. Ese cerro, que como se ha dicho acertadamente se destaca a modo de península de la cadena de montañas, entre un río y un arroyo que le aísla, además de lo que dificulta el acceso lo quebrado y agrio de las vertientes, es típicamente un castro o citania apropiado para vivir en la cumbre, resguardado por la natural defensa que el terreno ofrece.

V

TRAZADO DE LA CIUDAD.

Hasta donde el plano lo permite se aprecia que lo que puede llamarse casco de la ciudad estaba compuesto de dos largas calles tendidas en el sentido de la longitud de la meseta del cerro; varias transversales, hasta nueve en la parte descubierta, y limitando este conjunto urbano, a modo de camino de ronda, otras calles, cuatro visibles hoy, que seguidas una a continuación de otra componen una línea casi paralela a la del perímetro. Pudiera pensarse que ese conjunto fuera no más el primitivo trazado de la ciudad, y que las construcciones que tienen su acceso por las mencionadas calles de ronda y su fondo hacia el borde

de la meseta fueran ampliaciones o ensanches. Todavía, de las construcciones referidas, las correspondientes a la vertiente meridional, que suave se prolonga, fueron limitadas por otra calle, paralela a la de ronda y en curva como ella, que también figura en el plano y que hacia el E. une con otra, más baja aún, la cual, formando recodo, vuelve hacia el N.

Las calles no están trazadas a capricho, sino obedeciendo a la configuración del terreno. Así resulta que las dichas calles largas (B y D) tendidas de NE. a SO. estén en el sentido del declive de la meseta y, por consiguiente, en la disposición necesaria para dar salida a las aguas de lluvia. Con idéntico fin están trazadas las calles curvas A, y C y la recta N, puesto que van en el sentido de la pendiente y paralelas al perímetro. Las otras calles más cortas son normales a las dos largas y vierten las de la parte meridional (y parte de la G) a la calle A y las restantes (incluso la parte occidental de la G) vierten desde la calle D, que forma la divisoria con las C y N.

Obedeció al propio tiempo el indicado trazado de calles al propósito de evitar que enfilaran con el N., precaución necesaria en tal paraje, donde los vientos fríos, por la vecindad de las sierras de cuyas cumbres no se quita la nieve, hubiera constituido gran inconveniente. Las calles transversales, señaladas de la E a la A, están trazadas de NO. a SE., y aunque a primera vista parecen largas travesías que cortan las dos largas calles antedichas, son en la mayoría de los casos calles distintas y cortas, por cuanto, si es cierto que vienen a ser continuación unas de otras, no es menos evidente que lo que pudiéramos llamar línea de su encintado no es una misma y común, sino distinta en cada calle, por lo cual en el plano se ofrecen como escalonadas, por el avance o retroceso de las esquinas de una calle respecto de la siguiente, disposición sin duda intencionada para cortar en lo posible las corrientes de aire, tan violentas y continuas a que se ve expuesto el altozano.

Tan sólo en dos sitios se encuentran espacios algo despejados como plazas: uno en el encuentro de las calles K y C, al Occidente; otro en el de las calles B con la A y la U, al S., sitios ambos de encuentro de las vertientes de dichas vías.

Por todo lo expuesto se comprenderá que el trazado general urbano obedeció a un conocimiento exacto y a una calculada previsión, habida cuenta del sitio y de las condiciones en que era menester establecer la ciudad.

Por consecuencia del trazado de calles las manzanas son largas, a

modo de imperfecto rectángulo, triangulares o trapeciales las de los extremos. Análogas figuras, con predominio de rectángulos y cuadrados, forman los muros de las casas y, por tanto, sus habitaciones.

Tal es, en sus partes esenciales, el casco de ciudad descubierta.

Como es sabido, en el cerro hay restos de dos ciudades: la Numancia celtíbera, destruída por incendio intencionado de sus defensores por no rendirse a Escipión, y la romana, la cual fué levantada sobre la primera, habiendo utilizado sus escombros para el relleno al hacer la explanación. Conservaron los reconstructores el trazado general de calles, bien que regularizándolas y ensanchándolas; y lo mismo regularizaron las manzanas. Importa, pues, al describir unas y otras, señalar los caracteres peculiares que las diferencian.

VI

CALLES CELTÍBERAS.

Las calles de la ciudad celtíbera es lo que mejor se conserva de ella. Puede decirse que han aparecido íntegras las dibujadas en el plano. No debieron preocuparse mucho los celtíberos de hacer trabajos de explanación para construirlas; se contentaron por lo visto con conseguir superficies planas para los pavimentos de arroyo y acera; pero sin vencer para ello mayores obstáculos ni sujetarse a líneas de encintado ni seguir la recta en cada trozo comprendido entre bocacalles. De todo esto resulta que dichas calles son tortuosas. De las dos largas calles antes indicadas, la D, que parece haber sido importante arteria de la ciudad, tiene de longitud unos 300 metros; su anchura por el arroyo, o sea de acera a acera, es varia, por lo general de unos tres metros, 2,20 en algunos puntos y de poco más de cuatro en la entrada por la calle C y al comedío, pasada la calle L. A estas cifras hay que añadir un metro de anchura por cada lado para la acera.

La calle C que, como queda dicho, es curva, se desarrolla en una longitud de 187 metros; su anchura por su entrada al S. es de 5,37, al comedío de 3,30, correspondiendo, respectivamente, al arroyo cuatro y dos metros. En las calles transversales varía la longitud entre 30 metros, como término medio, y 20 metros que tiene la H (una de las más cortas). La anchura viene a ser igual a la media de las calles principales primeramente mencionadas, y con frecuencia menor. Resulta, pues, que la anchura total de las calles más antiguas varía entre siete y cuatro metros.

El empedrado de las calles es de cantos rodados, gruesos en algunos trozos, menudos en otros, que acaso fueron composturas, formando, en consecuencia, un pavimento desigual. Las aceras están formadas con gruesos cantos redondos u oblongos, desigualmente alineados, en el borde, y tierra para completar el espacio intermedio hasta la línea de las construcciones urbanas. El ancho de las aceras varía entre 0,75 y un metro; su altura sobre el arroyo es, por lo común, de 0,30 a 0,25.

En todas las calles celtibéricas hay pasaderas, esto es, grandes piedras, cantos mejor dicho, sentados de modo que ofrezcan una superficie plana o casi plana en su cara superior: se ve que buscaron al efecto cantos achatados, redondos u oblongos, en cuyo caso aparecen colocados en el sentido longitudinal de la calle.

Por lo general, dado lo estrecho de las calles, una sola pasadera aparece en medio del arroyo para atravesarle sin bajar a él; y se sucede de esa suerte la línea de pasaderas distanciadas cada cinco, seis o siete metros a lo largo de la calle. Pero cuando la anchura de éstas lo hizo necesario, hay dos, tres y hasta cuatro pasaderas enfiladas para facilitar el paso. A veces una de las primeras piedras dichas de esta línea se ve colocada junto a la acera, como prolongación de ella. Tanto en las pasaderas como en las piedras de las aceras se advierte el desgaste producido por las pisadas.

No impidieron, por cierto, las pasaderas el tránsito rodado, pues así lo prueban, a los lados de ellas y todo a lo largo, las huellas bien visibles de las ruedas, en el desgaste del empedrado, que en dos líneas paralelas puede seguir el visitante en todas las calles.

VII

CONSTRUCCIONES CELTIBÉRICAS.

Escasos e incompletos son los restos de las construcciones numantinas anteriores al incendio que las destruyó y bajo cuyas cenizas hemos logrado descubrirlos. Son tales restos muros, mejor dicho cimientos, que aparecen en línea recta y se ocultan bajo los de las construcciones posteriores, y cuevas abiertas en la tierra. La uniforme fisonomía de los restos de que se trata hallados en distintos puntos y la presencia frecuentísima de las cuevas, donde las vasijas y otros enseres indican su destino doméstico, convencen de que todo ello son restos de viviendas, sin que hasta ahora de lo excavado y comprendido en el plano se observen restos que

por su diferencia con los antedichos pueda pensarse que fueron de edificios públicos. Aventurado parece reconstituír con tan incompletos elementos, siquiera sea hipotéticamente, lo que era la casa celtíbera de Numancia, conocer el número de habitaciones que la componían, poco más o menos, y su disposición relacionada con los problemas de luz y ventilación.

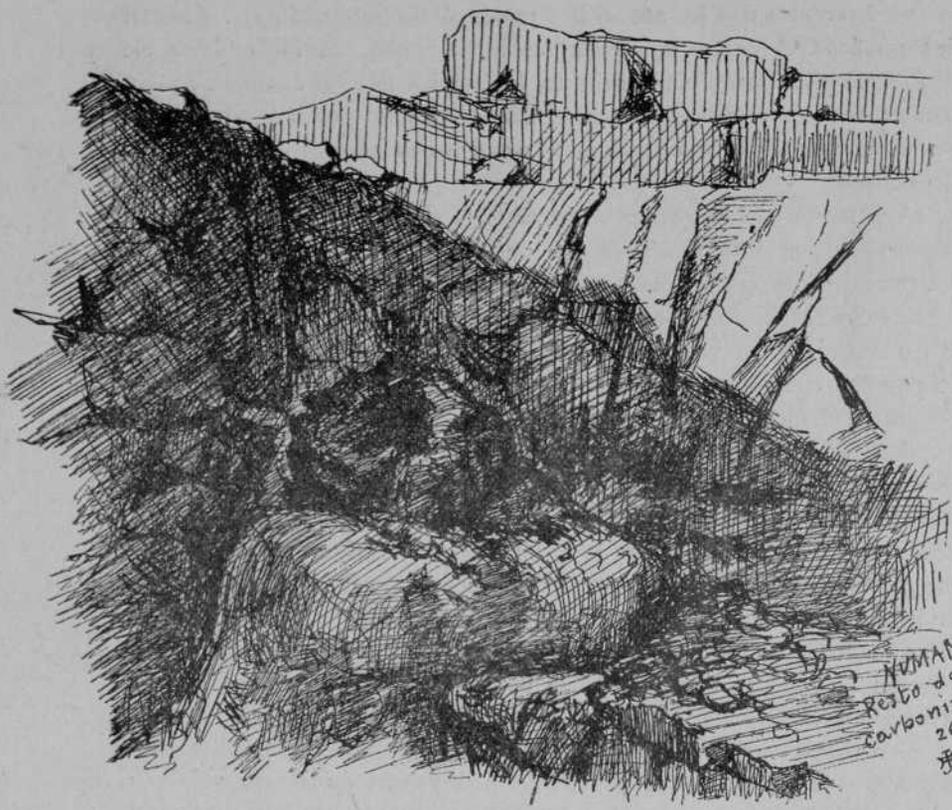
Pero si no conocemos nada de esto, la enseñanza adquirida en las mismas excavaciones nos permiten deducir con algún fundamento los caracteres de las construcciones celtibéricas.

Los cimientos son, en efecto, de piedra; unas veces de piedras redondas o cantos, otras veces de sillarejos, cogidos con mortero de tierra. Sobre estos cimientos la construcción debió hacerse por entramado, pues así parece demostrarlo la enorme cantidad de carbones encontrada por doquiera entre los escombros y que no puede proceder únicamente de los hogares sino que es resto evidente del incendio de la ciudad. Con frecuencia los picos de nuestros obreros dejan al descubierto en el desmonte vigas carbonizadas en la posición horizontal en que cayeron y que al tratar de recogerlas se rompen o desmenuzan. Algunos trozos se ha logrado conservar, y en más de uno se ve el corte hecho para el ensamblaje. Sobre una piedra redonda colocada en el ángulo de una construcción se halló carbonizado parte del pie derecho que sobre ella cargaba (fig. 2.^a). Las maderas empleadas eran de pino y de roble. Se han recogido también en cantidad clavos de hierro de varios tamaños, algunos grandes, de cabeza oblonga y plana: sin duda sirvieron para sujetar el maderamen. Por otra parte la extraordinaria abundancia de *detritus* de ladrillo y muchos de éstos rotos y aun enteros, todo lo cual forma una capa a veces de más de 0,50 metros sobre los demás escombros, induce a creer que los muros eran de ese material sentado entre los pies derechos del entramado.

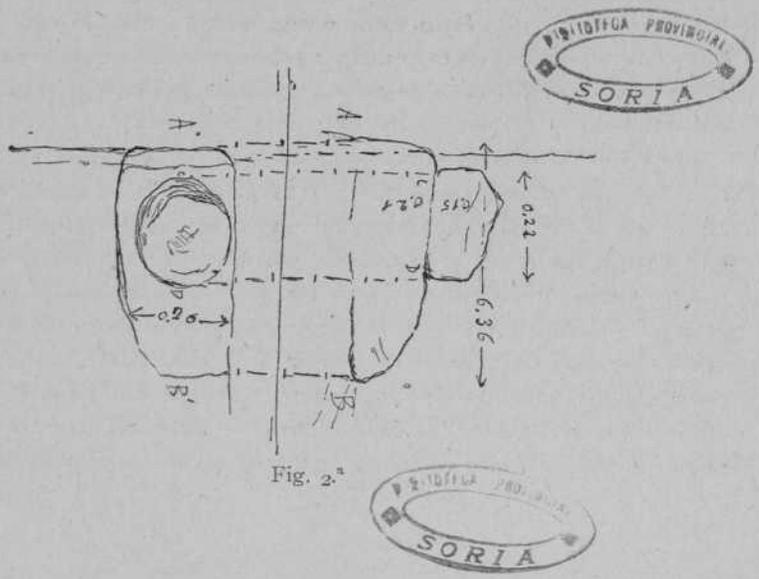
Los ladrillos miden por lo general $0,37 \times 0,18$, con un espesor de 0,12 los menores y $0,48 \times 0,26$ y 0,11 de espesor los mayores.

Respecto de las cubiertas, también parece admisible el supuesto de que fueran entramadas de madera y sobre ésta de ramaje cogido con barro. No se puede imaginar otra clase de cubierta, puesto que en todo lo que va excavado no se encontraron tejas ni lajas de piedra que pudiesen haber servido para el caso. Por otra parte, de que las casas ibéricas tuviesen cubierta de ramaje da testimonio Estrabón.

No son apreciables las dimensiones de las casas, puesto que únicamente conocemos sus cimientos, en los que no se acusan las puertas.



NUMANCIA
Resto de pie deecho
Carbonizado.
26 Septbre 908.
JURANSETTI



En los sitios donde más restos se conservan de casas ibéricas, como es en la manzana I y en la IV, se ven largos muros paralelos normales a la línea de la calle. Pero ni en estos ni en otros casos cabe asegurar que los que pudieran ser muros medianeros no lo sean.

Faltando los datos referentes a las dimensiones de las casas, mal puede conjeturarse respecto de su distribución. Es indudable que alguna pieza serviría de cocina y en muchas manzanas se han encontrado recintos que pudieron tener ese destino, pues se ven en ellos ciertas piedras elevadas del suelo unos 20 centímetros y que no es aventurado suponer que sirvieran de hogar. El supuesto lleva a imaginar que el combustible debiera ser carbón, puesto que dichas piedras son relativamente pequeñas para que hubiesen permitido quemar sobre ellas grandes troncos y ramas; y aun cuando en algunos recintos en vez de la indicada piedra se ve en el suelo un empedrado cuyo perímetro es circular, de algún mayor tamaño que dichas piedras, y que aún tiene más aspecto de hogar, también debe creerse que el combustible fuese carbón, pues la leña hubiese producido una cantidad de humo que sólo hubiera podido desalojarse dejando en la parte alta de la cubierta un hueco por donde saliera; pero es evidente que en ese caso las chispas y llamas desprendidas de los grandes troncos y ramas hubieran prendido fácilmente en el entramado de la cubierta, con peligro de incendio de la casa y aun de las inmediatas. Tampoco se han hallado tubos de barro que pudieran ser de subida de humos. Las cocinas en cuestión, verosímil es que en clima tan frío como el de Numancia fuesen donde se reuniese la familia junto al hogar y que hasta sirviesen de dormitorio.

No sabemos qué espacios de las casas estuvieron cubiertos y cuáles no, y, por tanto, si tendrían patios. Acaso lo fueran algunos espacios relativamente grandes que suelen verse. A veces una losa o piedra central y en algún caso dos o tres enfiladas parecen bases o asientos de pies derechos que sostuvieron maderas de la cubierta. En algunas casas se ven piezas muy pequeñas e irregulares y otras estrechas y alargadas como pasillos, que no es fácil adivinar a qué estuviesen destinadas: acaso a depósitos de carbón o de enseres.

El departamento de la casa celtíbera de Numancia que mejor conocemos, porque en la mayoría de los casos se ha encontrado intacto, si esta palabra puede aplicarse al estado de ruina en que lo dejó la destrucción, es la cueva, abierta en el suelo, de una profundidad de dos metros a lo más. En todas ellas la disposición en que se han encontrado los escombros que la cegaron y los restos del ajuar doméstico allá guarda-



do es el mismo y expresión clara de lo que fueron ese departamento de la casa numantina y su destrucción. Primeramente se encuentra una espesa capa de *detritus* de ladrillo, algunos de éstos enteros y no pocos rotos, habiéndose hallado en algún caso junto a la boca de la cueva ladrillos todavía sentados, e indicando todo ello ser resto de los muros que desde el nivel del terreno prolongaban las paredes de la cueva hasta la altura de la casa. Debajo de estos escombros y mezclados con ellos están los restos de los maderos carbonizados de la techumbre y entramado vertical. Y bajo todo esto y las cenizas del voraz incendio se halla el ajuar, roto y maltrecho por el hundimiento de los indicados materiales.

El ajuar se compone casi en totalidad de vasijas, entre las que son de notar los vasos de capacidad, en que sin duda eran guardadas las provisiones. Tales son las tinajas que han aparecido convenientemente colocadas en los ángulos o junto a las paredes de las cuevas. En cada una de éstas se han hallado dos o tres tinajas a lo menos y hasta cinco en otras, siquiera por estar deshechas no ha sido posible reconstruir muchas de ellas. Con las tinajas se han encontrado jarros, copas, tazas, embudos y objetos varios de barro de uso doméstico también.

Las bocas de las cuevas se perfilan en figura cuadrangular, rara vez en curva. Algunas tienen acceso por escalones cortados en la tierra; en otras, grandes piedras que sobresalen de las paredes debieron servir de apoyo para el caso. Y en otras, escaleras de mano lo facilitarían. Las paredes de las cuevas suelen ofrecer una capa de enlucido de tierra.

Son, en suma, estos departamentos subterráneos como las bodegas y despensas de las viviendas actuales, propias para conservar los víveres a buen temple en invierno y frescos en verano.

La cueva, repetimos, es lo mejor que conocemos de la casa numantina y por su número se comprende que era indispensable en ella.

VIII

NUMANCIA ROMANA.

Después del incendio de la ciudad, sus reconstructores debieron encontrar en ella montones de escombros, que utilizaron como relleno en las obras de explanación y construcciones arruinadas, de cuya piedra aprovecharon mucha para las nuevas. Dicho relleno es lo que constituye en la estratigrafía de Numancia el elemento de juicio más importante, por cuanto sus escombros, en los que resalta como testimonio elocuente

del hecho histórico enorme cantidad de carbones y cenizas envolviendo los restos de los numantinos, de sus armas y de su ajuar, marcan la línea divisoria entre los restos de la primera ciudad que estaba debajo y los de la nueva que están encima.

Consecuencia del sistema seguido por los reconstructores es que el piso de las calles aparece recrecido, a lo menos hasta salvar el nivel de aceras y pasaderas y que las edificaciones nuevas están con mucha frecuencia cimentadas sobre terrenos echadizos. Así resulta que la ciudad romana está matemáticamente encima de la celtibera. Corrió, sin embargo, aquélla casi tan mala suerte como ésta, pues abandonada por causa de la invasión de los bárbaros y arruinada por la común acción del olvido y el tiempo, despojada luego de materiales aplicados a las construcciones del llano, apenas se conservan muros de regular altura, siendo lo corriente cimientos y raros los muros que alcanzan uno o dos metros.

Aun así se conservan muchos más restos de construcciones de la ciudad romana que de la celtibera y en cambio las calles de aquélla están peor conservadas que las de ésta, por lo mismo que quedaron más expuestas a la destrucción.

Pero debe de advertirse que si la segunda ciudad fué romana por el régimen político a que estuvo sometida, no lo denota la característica de sus ruinas, a primera vista, pues apenas se advierten la honda huella y sello inconfundible de la acción renovadora de aquel gran pueblo, cuya civilización entrañaba todo el progreso conseguido por la antigüedad. Dichas ruinas revelan ser de construcciones pobres y modestas todas ellas.

Examinadas con un poco de detenimiento luego se advierte que hay dos tipos de construcciones: unas que por su semejanza con las celtibéricas antes descritas revelan ser obra de indígenas, los que sin duda formaron la masa principal de los repobladores, como la Historia lo indica cuando dice por testimonio de Apiano que Escipión, después de arrasar la ciudad, vendió las tierras a los sometidos; y otras construcciones de carácter romano bien definido, las cuales, aunque pobres y modestas, indican bien ser obra de los dominadores; advirtiéndose en no pocos casos la influencia o mezcla del sistema de éstos en el de aquéllos.

No se crea por lo dicho que la segunda ciudad carece de interés arqueológico; antes bien, se le dan los caracteres apuntados, pues el estudio de sus ruinas permite completar el de la primera ciudad y por otra parte conocer un curioso aspecto de la Arquitectura hispanorromana.

Por los apunados caracteres se echa, además, de ver que, a diferen-

cia de la ciudad celtibérica, cuya importancia se reconoce, la Numancia romana fué un poblado humilde, simple mansión de la vía militar en el trozo comprendido entre *Uxama* (Burgo de Osma) y *Augustobriga* (Muro de Agreda) de la general, que partiendo de *Astúrica* (Astorga) iba a *Caesaraugusta* (Zaragoza). Puede decirse, en suma, sobre el particular que Numancia, después de haber tenido el carácter de capital de la región arevaca y haberse erigido desde luego cabeza de la ofensiva de la Celtiberia contra Roma, perdió de tal modo su valimiento y su posición al ser destruída, que la nueva ciudad no fué ya más que un pueblo insignificante.

No es, por consiguiente, de extrañar que en lo descubierto no se hallen construcciones romanas de la amplitud y solidez de las que se encuentran en muchos puntos de la Península, ni menos indicios del lujo con que en mármoles, mosaicos, etc., se manifiesta la grandeza y amor al arte del pueblo romano.

IX

CALLES ROMANAS.

Queda indicado que los constructores de la ciudad se sujetaron al trazado de calles que tenía, obligados por la topografía del cerro y porque se acomodaba a las necesidades urbanas. Mas por otra parte este trazado de calles que se cortan en ángulos rectos, circunscribiendo manzanas rectangulares, es el mismo de las ciudades romanas; de manera que sin violencia pudo hacerse la adaptación y hasta acomodar el trazado a las exigencias litúrgicas de toda ciudad romana.

En éstas, como es sabido, el trazado se supeditaba a dos líneas perpendiculares, en cuyo punto de intersección se situaba el augur de cara al Oriente para la ceremonia en que tenía origen la fundación. Esas dos líneas denominadas *kardo* y *decumanus*, según iban de E. a O. y de N. a S., formaban las dos calles principales a cuyos extremos estaban las puertas de la ciudad; calles que, como puede comprenderse, tenían su continuidad en las calzadas que comunicaban con la misma. La aplicación de este sistema ideal y, por tanto, perfecto, a la realidad, sufrió las alteraciones a que obligaron las condiciones topográficas y otras causas fáciles de comprender, por lo cual en muchas ciudades se observan imperfecciones de trazado, aunque siempre exista lo fundamental del sistema.

No es fácil determinar cuáles fueran en Numancia las dos calles que por resultado de la adaptación lo constituyeran. Se ocurre si pudieran haberlo sido las calles D y K. La primera enfila al S. con la más suave bajada que tiene el cerro y, por tanto, es verosímil que a su terminación por ese extremo tuviera una puerta la ciudad y acaso tuviera otra al extremo N. De no haber sido la calle D la vía decumana de Numancia, lo habrá sido la B, bien conocida y pavimentada; pero no enfila con sitios en que pudiera haber puertas, puesto que principia al S. en la calle C, y desemboca al N. en la P, esto es, en dos calles de ronda, bien que en sitios no distantes de las indicadas salidas.

En cuanto a la transversal (*kardo*) pueden servir de indicio tan sólo los restos al parecer de puertas que en el borde occidental se advierten, uno de piedras de proporciones ciclópeas, que el señor Schulten descubrió en 1905, y otro que ha descubierto la Comisión. El primero enfila con la calle L y el segundo con la calle K.

La pavimentación de las calles romanas es de dos tipos, ambos sin pasaderas: uno de cantos menudos semejantes a los que forman el empedrado de las ibéricas y otro más perfecto a modo de adoquinado, hecho con cantos rodados, en los que se han aprovechado para la cara exterior superficies relativamente planas. Frecuentemente afluyen a la calle desagües de las casas en forma de rústicas atarjeas construídas con tres losetas, dos verticales y una de cubierta, y aun en un caso, en la calle L, todo a lo largo de ella (de 100 metros de longitud) y sobre su empedrado corre una pequeña atarjea de este tipo, que va a desaguar en una de las salidas occidentales de la ciudad. Es la más perfecta obra de urbanización que hemos hallado.

X

CONSTRUCCIONES IBERORROMANAS.

Se diferencian desde luego las construcciones posteriores al incendio de las anteriores en que, por lo general, no están cimentadas sobre el terreno natural sino echadizo. El trazado de estos segundos muros casi nunca coincide con el de los primeros, sino que, por el contrario, los atraviesa. Estas construcciones son evidentemente debidas a los indígenas, con idéntico aparejo en los muros y al parecer de igual sistema que las celtiberas, sin más diferencias que en algunos sitios las hiladas de piedra son en mayor número en algunos muros.

Reducidos, pues, en la mayoría de los casos, a cimientos esos edificios, es imposible o muy difícil circunscribir lo que a cada uno corresponde; salvo excepciones, que por sí mismas se revelan, salta a la vista que fueron viviendas; y en cuanto a su trazado y disposición, se apartan tanto de las típicas de la casa romana cuanto se acomodaron, por lo visto, a los usos indígenas.

Lo dicho más arriba, al hablar en general del trazado que las ruinas de Numancia ofrecen en su conjunto y que es bien apreciable en el plano, puede en gran parte ser aplicable a los restos de construcciones romanas a que aquí nos referimos. Sus muros son rectilíneos, los departamentos que determinan son cuadrados o rectangulares, a veces trapeziales e irregulares; y lo es con mucha frecuencia el trazado general de las casas. En las que se reconoce el sitio en que estuvo la entrada por la calle, no faltando a veces, las jambas con el talón o rebajo para encajar las puertas y aun el umbral con la mortaja para el pestillo de una de las dos hojas de ellas; el vestíbulo es un corto pasillo como en las casas romanas; pero ni el atrio, ni el peristilo, ni la uniforme disposición de las habitaciones en torno de esos dos departamentos clásicos aparece en las casas de la Numancia sometida, salvo excepciones, en las que alguna o algunas de esas típicas partes se reconocen. En suma, el carácter indígena y local es el predominante. A ello responde también la pobreza de las construcciones, que, sin embargo, parecen mejores que las de la ciudad anterior.

No son frecuentes como en ésta, en la romana, las cuevas; pero se ve que fueron sustituidas por silos, de unos cuatro metros de profundidad, cuadrados o rectangulares (véase en el plano manzanas I-2, IV-42, VI-5, XIII-51), cuyas paredes están revestidas de sillarejos; y con más frecuencia por pozos circulares, bien visibles por su figura en el plano, posiblemente destinados a recibir y conservar las aguas de lluvia. Cuando el pozo se encuentra en sitio de la casa próximo a la calle, lo que suele ser frecuente, hay por lo general una canal de desagüe, sin duda para el agua que rebasara de aquél, en ciertos casos formada con losetas y que con ligera inclinación vierte a la calle.

También se ven unas construcciones circulares análogas a los pozos, en las que es forzoso reconocer hogares.

Rara vez se han descubierto en las paredes de las habitaciones trozos del enlucido pintado, y se han recogido sueltas teselas grandes de basto mosaico romano.

En cambio, con alguna frecuencia se han visto restos de pavimentos de lajas de piedra, aprovechadas sin regularizar su forma.

Muy escasos son los restos de tejas romanas recogidos. Por hallarse superficiales, como en todos los despoblados romanos, muchas destrozó el arado, y aun vimos nosotros al visitar Numancia la vez primera. Pero es posible que las cubiertas de algunas o de muchas casas estuvieran construídas al modo celtíbero que queda indicado y, por tanto, sin tejas.

Entre las muchas plantas de casas iberorromanas, que en el plano general podrían determinarse, señalamos una perfectamente definida, situada en la manzana XVI, entre las calles O y P (lám. II-A), de filiación indudable, ya que bajo sus cimientos corre una calle ibérica. Ocupa una superficie de 275 metros cuadrados, en una mitad destinada a vivienda y otra mitad a corral y quizás a cuadra, pues un rincón que se puede cubrir fácilmente, aparece cruzado por una atarjea, que quizás sirvió para saneamiento de la misma, y el resto, con su ancha puerta de acceso para entrada de carros, tiene las proporciones de un cómodo corral. La parte destinada a vivienda acusa una vida poco complicada. Tiene el acceso por la calle, con una pequeña puerta de un metro de anchura, cinco habitaciones (de ellas tres reducidas y dos pequeñísimas) y una cocina en comunicación con el atrio o habitación de entrada, también de pequeño tamaño, cuyo hogar alto, de mampostería y de forma circular se levanta en el centro. La entrada es un corto pasillo (*fauces*), que comunica por una puerta a la izquierda con una habitación, que acaso fué *cubiculum* y la siguiente el *tablinum*; a la derecha, con otro dormitorio (*cubiculum*) y al fondo con el atrio. Queda pared por medio de la cocina una habitación, que acaso pertenece a la casa contigua.

En la manzana III, con su ingreso por la calle O, se reconoce una casa (véase la planta en la Memoria de 1908), el cual ingreso, donde se hace un rellano, por cuadrado entrante en la acera, debió ser a modo de porche, cara al Mediodía, con cobertizo sobre dos columnas, cuyos arranques subsisten. Hállase primero un zaguán que comunica a la derecha con la cueva, que es casi triangular, y luego con una habitación; al fondo con un corredor que da ingreso por uno y otro lado a dependencias de la casa que no es fácil especificar.

Alguna más fisonomía romana tiene una casa de la manzana XVIII (números 1 a 5), con su entrada por la calle P (lám. II-B), y en la cual se encuentra a la derecha un *cubiculum*, a la izquierda una habitación, a la que se abre otra en forma tal que puede pensarse fuese un *tablinum*, y al fondo se hace un patio, en el que sin esfuerzo se reconoce un atrio corintio o peristilo con seis columnas, determinando el espacio cuadra-

do y descubierto central, rodeado por cuatro galerías que dan acceso a otras dependencias.

En la manzana I, sin duda por su buena orientación, pues cae al Mediodía, es donde se pueden encontrar algunas construcciones romanas, mejores y más definidas, con peristilos. Tal pueden considerarse los departamentos señalados con los números 67 y 68, 114 y 119, este último en comunicación con una pieza que por su forma rectangular y su capacidad pudo ser triclinio. Dichos peristilos tenían columnas toscanas, de las que alguna ha podido ser reconstituída. Fueron construídos los departamentos de que venimos hablando a más bajo nivel que el resto de las casas, con el se comunicaban por escaleras de piedra, que subsisten ¹. Obedece este desnivel a la configuración del terreno, que en aquella parte meridional de la ciudad forma un escalón. De todo ello se infiere que en esa manzana las casas que tenían su acceso por la calle A, que es una calle principal, tenían por ella un piso y por la parte posterior, que cae a la calle U, dos pisos.

Este sistema de casas romanas con patio a más bajo nivel que la parte anterior de las mismas fué practicado en Africa, como lo han demostrado las ruinas de Tugga.

Restos de construcciones romanas, cuyos caracteres autoricen a suponerlos de edificios públicos, apenas se advierten y mal puede deducirse la índole de tales edificios, que ciertamente no debieron faltar. Sin duda uno de ellos es el emplazado en el punto más eminente de la meseta y del cual se conserva una construcción de argamasa, que parece haber sido el horno de unas termas, más un departamento subterráneo con dos pilastras en el medio y muros de sillarejos adornados con pinturas. Varias habitaciones completan este edificio, situado al extremo oriental de la manzana XIII, circunscrito por las calles LL, D y M ².

Restos de otras termas ³ y de edificios que parecen importantes, descubrieron los excavadores de 1860 a 66 en la parte no comprendida en el plano, o sea la oriental de la meseta, no explorada por nosotros y cuyo descubrimiento podrá completar el de la ciudad.

1 Están publicados estos peristilos en la Memoria de 1917.

2 Véase la Memoria de 1917.

3 Véase la Memoria de 1912.

XI

EXPLORACIONES EXTRAMUROS DE LA CIUDAD.

Las exploraciones hechas en las afueras del casco urbano de Numancia han dado casi siempre resultado negativo; apenas debieron existir en la ciudad heroica casas rurales propiamente dichas, que hubieran tenido que ser abandonadas a la primera tentativa de asedio.

Pero la llanura Norte de Numancia fué una excepción en este conjunto, pues en las campañas de 1920 y 1921 se hallaron hasta diez y seis silos excavados en la tierra, colocados de un modo asimétrico ocupando una superficie de 120 por 70 metros y todos de muy parecido perfil, oval en su sección vertical, redondos en la horizontal y de una profundidad media de 1,50 metros, algunos revestidos de barro dado con llana y los más sin revestimiento alguno. Esta incompleta exploración de una área tan extensa es promesa de muchos más numerosos silos, y la presencia constante de vestigios de muros en nivel un poco más elevado, representa la existencia de una extensa zona edificada.

El ajuar de tales silos fué siempre el mismo, cerámica de muy buena técnica pero de barro muy áspero, sin barniz ni vidriado, algunas veces pintada con sencillísimos motivos, diferente por todos los caracteres a la de otras épocas hallada en Numancia y al parecer medieval, de la cual encontramos en cada silo restos de muy diferentes vasos; junto con ellos aparecían restos de esqueletos incompletos de buey, cerdo, cabra, oveja, perro, etcétera, es decir, de animales domésticos y en su mayor parte comestibles; y, por último, gran cantidad de cenizas; pero nunca ni un solo hueso, ni siquiera fragmentos de hueso humano, a pesar del cuidado con que fué verificada la excavación.

Estas agrupaciones de silos ovoides no han sido conocidas hasta hace pocos años, perteneciendo casi todas las descubiertas a territorio catalán; tales la Necrópolis de Can Fetjó (Rubí), de hallazgos principalmente ibéricos, comenzada a utilizar en el siglo III y usada hasta el período romano avanzado; la iberorromana de Puig d'En Planes (Vich), de ajuar romano en silos ibéricos; la de la Plana Basarda de Solius; la de Caldetas¹, y principalmente los hallados en San Miguel de Sorba, lugares para conservar alimentos, en un poblado ibérico que tuvo su época de mayor apogeo

¹ *Anuari del Institut de Estudis Catalans*, 1915-1920.



en el siglo III antes de J. C., según opina su descubridor señor Serra y Villaró ¹.

Los silos por nosotros excavados, dada su forma y disposición son semejantes a todos estos catalanes, que parecen originarios del siglo III antes de J. C., y su destino se acomoda más a la hipótesis sustentada por el señor Serra para los de San Miguel de Sorba que al de los restantes, pues si se tratara de una necrópolis siempre se hubiera hallado algún resto humano, pero es de suponer que por su cronología difieren de todos ellos, ya que el ajuar de los nuestros parece pertenecer a la Edad Media.

También en la parte alta de la ladera S. de Numancia se han verificado recientemente algunos hallazgos de enterramientos aislados, hechos en las oquedades de las peñas, donde encontramos depositados tres esqueletos de adulto con la cabeza orientada a Poniente y sin huellas de sepulcro ni estela, ni aun siquiera de ajuar funerario, pues algunos informes restos de cerámica ibérica hallados sobre los esqueletos hay que atribuirlos al acarreo de las tierras.

1 *Memoria de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades*, núm. 44.



APÉNDICE

NOTICIA DE LAS EXCAVACIONES PRACTICADAS EN 1923

Continuando el trabajo emprendido el año último, en que se trasladaron las excavaciones al límite meridional de la parte ya descubierta y después de quedar demostrado por medio de una zanja exploratoria que a partir del ángulo de las calles T-U y en la dirección del O. la población no se prolongaba ni quedaban huellas por las que poder conjeturar qué clase de construcciones limitaban la ciudad por aquel lado, se han dirigido desde el mismo, en la última campaña de 1923, los trabajos en dirección meridional, hasta llegar al límite de los terrenos propiedad del Estado. La superficie excavada es rectangular y mide 2960 metros cuadrados, con una profundidad máxima de cuatro metros y mínima de 0,50, lo que aproximadamente representa unos 3000 metros cúbicos de tierra arrancada y transportada (láms. III y IV).

La capa de tierra vegetal de este sector era menos gruesa que la del centro de la ciudad, y por tal razón, como durante muchos siglos las ruinas han permanecido casi a la intemperie, se han hallado en un mayor grado de destrucción que las anteriormente descubiertas. Sus restos se ven en dos niveles diferentes, impuestos por la disposición superficial del cerro, el más alto al N. y el inferior, 1,50 metros más bajo, en el S.

Como es corriente en las excavaciones de Numancia, hemos encontrado la ciudad romana construída inmediatamente encima de la ibérica y destruyéndola en su mayor parte, pero por primera vez y de un modo claro y terminante se ha presentado en Numancia la confirmación de aquello que en otras ocasiones sólo pudo sospecharse de la existencia de dos construcciones de diferente cronología sobre las ruinas de la ciudad heroica.

Viniendo desde la época más remota a la más reciente, encontramos primero los derruídos restos de la Numancia quemada, que consisten en un trozo de la tortuosa calle U, que hasta llegar a esta manzana XXII venía serpenteando en dirección E.-O. y aquí dobla violentamente hacia el S. en un corto trecho que pronto aparece interceptado por algunas piedras romanas y después mal conservado en una ancha explanada, de las que han sido arrancadas tanto las piedras de la ciudad ibérica como las de la romana. Al parecer esta calle continúa hacia el S., convirtiéndose, al llegar al desnivel del terreno, en un estrecho callejón. A ella afluyen otras dos de dirección E.-O., al parecer más anchas, de las cuales una quizá sea la continuación de la calle R, que en anteriores campañas comenzó a descubrirse, pero sin que podamos hacer una afirmación categórica de estas indicaciones, porque para identificarlas hay que guiarse solamente por los res-

tos del empedrado y pasaderas, pues los muros de las viviendas han desaparecido totalmente.

De las viviendas ibéricas excavadas en esta campaña sólo se han encontrado intactas las grandes cuevas, muy numerosas en relación con la superficie descubierta. Son de planta rectangular y por tanto de forma prismática, sin abovedamiento alguno, lo que supone estuvieron cubiertas en su parte superior por techumbre de madera de pino, cuyos restos carbonizados se han hallado en gran abundancia entre ladrillos pulverizados y la arcilla de las paredes de la vivienda quemada por el fuego que destruyó la ciudad. Tales cuevas son espaciosas y bastante profundas, pues sobrepasan los dos metros, lo que debió imponer el uso de escaleras de mano para poder bajar a su interior; pero en cuatro de ellas (núms. 6, 8, 25 y 29) en el lado oriental, es decir, en el del interior de la casa, se ha encontrado la pobre escalera de fábrica tallada en el suelo firme que las daba acceso (lám. IV-A), en los núms. 8 y 25 ocupando parte del rectángulo de la cueva y en las otras dos formando un hueco también rectangular en prolongación del rectángulo grande; son de escalones estrechos, de unos 15 centímetros, bastante pendientes y necesariamente han debido estar revestidas con madera o losetas, de las que se ha encontrado algún resto. La cueva núm. 29 estuvo también recubierta de barro dado con llana, que en el momento de excavarla se ha encontrado intacto.

El ajuar de estas habitaciones subterráneas en general ha sido pobre, pues ni aun abundaron las características tinajas, ni mucho menos los pequeños vasos que con tanta frecuencia se encuentran en estos hundimientos. Y, sin embargo, casi ninguna había sido profanada, pues los fragmentos se hallaron reunidos y aun por suerte en la cueva núm. 26 (lám. V-B) la gran tinaja de cuatro asas, que era su principal mueble, ha podido fotografiarse casi completa.

Pero de la disposición que tuvieron estas viviendas celtibéricas, a causa de su extremada destrucción nada puede conjeturarse.

Cerca del límite S. de la excavación el terreno hace un escalón de 1,50 metros de profundidad, escalón al que naturalmente se acomodaron las construcciones ibéricas, que allí por su mayor pobreza corresponde bien a su situación ya en el límite de la ciudad. En este lugar lo excavado ha sido una fosa bastante profunda, al parecer bolsa natural del terreno que los numantinos salvaron rellenándola con gruesos cantos diluviales sobre los que se conservan dos pequeños muros paralelos de dirección N.-S., que van a terminar en los cimientos de uno más largo y robusto de 1,50 metros de espesor que corre en dirección E.-O. y cuyos límites no han podido determinarse por ocurrir el hallazgo al finalizar la campaña, dejando en pie la incógnita de si se trata de obras de fortificación, para lo cual es muy apta la disposición de aquel terreno, ya casi en la línea de la planicie y de las faldas del cerro.

Las construcciones romanas corren encima de las ibéricas en toda la extensión excavada. Forma el límite occidental una ancha calle que ha sido descubierta en 110 metros de longitud y señalada con la letra T, pro-

longación indudable de la calle B, que es una de las grandes vías N.-S. de la ciudad. Esta calle, hasta el ángulo en que cambia de rotulación, tiene la conocida disposición ibérica de aceras laterales y pasaderas en el centro, pero desde ese ángulo, y sobre todo en lo descubierto en esta campaña, ya el empedrado se hace más menudo y deja de tener aceras y piedras pasaderas. En dicho ángulo se acentúa la ligera pendiente que antes llevaba y la calle se convierte en el ancho cauce de un arroyo que recoge aguas de muchas otras, conducido a intento por aquel álveo empedrado sobre el terreno firme hasta la salida de la ciudad. Si la disposición de esta calle no dijera con suficiente claridad su destino lo hubieran acusado las tierras que lo cubrían formadas por arenas y menudos cantos rodados de los arrastres pluviales.

El interés de la calle más que en su cauce reside en las construcciones que la determinan, endebles y mezquinas, como obras sin valor, en la parte exterior del recinto y en cambio poderosas en la parte interior. Si consideramos la calle en relación con el muro interior, su mismo álveo contribuye a darle robustez y altura, pues el muro, conservado en una extensión de 40 metros con un espesor que varía entre 0,80 y 1,80 metros, con paramento exterior de sillarejo e interior de mampostería hecha con la piedra caliza de la vertiente meridional, y lo que es más significativo, con una sola entrada bien clara y definida, que avanza ligeramente en un cuerpo rectangular a modo de torre que debió tener puerta y postigo; este muro presenta todas las características de una fortificación. La salida desde esta puerta al lado opuesto de la calle debió hacerse por medio de un ligero puente de madera, ya que el arroyo, con su constante arrastre de inmundicias de toda la ciudad, debió ser en todo tiempo un infecto foso.

Aunque destruído, se aprecia con bastante claridad que al llegar al escalón que el terreno forma al S. el muro dobla en ángulo recto y continúa en dirección O.-E., también con espesor variable y con la misma factura de sillarejo y mampostería, pero dejando entre ambos un espacio relleno de tierra.

Partiendo de la calle se delimitan amplias habitaciones rectangulares de mampostería, cuyos restos aparecen destruídos en la parte interior de la manzana y a trechos se muestran en otros muros bien trazados a cordel y contruidos con pequeños mampuestos.

Como antes decíamos, la milenaria permanencia al descubierto de estas ruinas ha causado su casi total destrucción e impide el estudio de la construcción interna de tales viviendas.

Pero sobre la calle indudablemente romana pasó algún tiempo y cuando los acarreo pluviales habían cegado el cauce del arroyo, dándole una superficie plana superior en 20 centímetros a la parte más elevada del empedrado, se edificaron allí nuevas construcciones. El tiempo transcurrido quizá no fué mucho, porque la violencia de los acarreo mismos pudo en muy pocos años extender esa capa de arena; pero indudablemente la calle T había dejado de utilizarse cuando nuevas necesidades defensivas hicieron prolongar la fortificación de su lado derecho desde la torre a que hicimos referencia en sentido oblicuo al eje de la calle por medio de robusta muralla de 1,96 me-

tros de espesor que se ha descubierto en una longitud de 17 metros, y en el lado opuesto se levantaron algunas edificaciones de sillarejo (láms. III y IV).

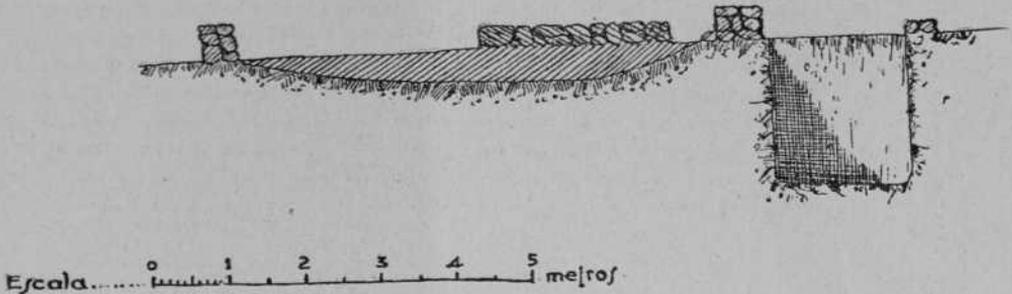


FIG. 3.^a Corte transversal de la calle y la muralla.

Este trozo de obra, al parecer defensiva, al que llamaremos muralla, formado por grandes cantos rodados colocados sin arte alguno, indudablemente obra bárbara en comparación con el trozo de muro romano. Probablemente para clasificarla no hay que salir del cuadro cronológico de la mansión numantina; pero entonces hay que reconocerla como obra indígena producto de la población sometida.

La capa de escombro que en el interior de la manzana separa las ruinas romanas de las ibéricas puede apreciarse fácilmente en las construcciones del NE., donde los romanos cimentaron el apoyo de una serie de pies derechos de madera sobre el suelo ibérico por medio de muretes de mampostería de un metro de altura.

La construcción romana, con esas grandes habitaciones que arrancan del muro de cerramiento, y en el interior de la manzana con un gran espacio sostenido por pies derechos, dan la apariencia de tratarse de un edificio público más que de vivienda particular.

OBJETOS ENCONTRADOS EN LA EXCAVACION

De industria lítica y factura prehistórica sólo se han hallado una pequeña hacha de diorita de forma triangular y una preciosa punta de flecha de pedernal de forma lanceolada, minuciosamente tallada en sus bordes por pequeños retoques (lám. IX). Los lugares en que han sido encontradas nada aseguran respecto a filiación cronológica.

Los objetos ibéricos se han hallado sobre los empedrados de las calles, en el suelo firme de las habitaciones y en las cuevas; pero de este estrato general hay que descartar la calle T, evidentemente empedrada o reparada por los romanos, que ha sido pobrísima en hallazgos.

Cerámica.—Casi en su totalidad los 55 vasos ibéricos restaurados en esta campaña proceden de cuevas y muy pocos de habitaciones. Las cuevas, lle-

nas de cenizas y carbones, demuestran que tales piezas son contemporáneas de la destrucción de la ciudad, el año 133 antes de J. C.

Se han hallado algunos vasos negros, grandes, de pasta carbonosa y manufactura ordinaria, muy pocos ahumados y ninguno adornado con estampaciones, bastantes rojos lisos y muchos adornados con pinturas. Entre estos últimos descuella un pequeño tazón de barro blanco decorado con losanges rojos y perfilados en negro (lám. VII-A), una copa blanca adornada con aves y peces (lám. VI-B) y varios vasos, rojos también, con pinturas policromas de peces. Lo más abundante son las tinajas rojas con círculos concéntricos negros, entre las que sobresale un ejemplar con una faja de círculos secantes, cuyo motivo en tales piezas aparece por primera vez en Numancia.

En este conjunto se notan ciertas lagunas que no podemos menos de apuntar, pues faltan en absoluto la figura del caballo y la humana, y en general abundan mucho más los temas geométricos que los de animales y aun en ellos predomina la simplicidad, la sencillez. El carácter de tal conjunto parece indicar sean tales vasos de los más modernos de la ciudad celtibérica.

El conocimiento que teníamos de la paleta cerámica numantina se ha enriquecido con un nuevo color, rojo carmín, hallado en las pinturas de un vaso rojo, y las circunstancias del hallazgo han venido a corroborar la filiación ibérica, un poco hipotética hasta hoy, de las grandes tinajas de cuatro asas.

En toda la excavación, tanto en nivel ibérico como romano, han salido en número considerable las conocidísimas bolas y husillos de barro. No presentan en conjunto diferencia alguna con los millares de estas piezas anteriormente descubiertas, pero sí hay una bola que tiene mayor interés, pues además de estar hueca y tener dentro otra más pequeña a modo de sonajero, es única por su decorado, ya que en los casquetes esféricos que determinan varios meridianos de puntos lleva incisos dos toscísimos peces y rudas combinaciones de svásticas. Tampoco han faltado pesas de barro, pero proporcionalmente a la superficie descubierta han sido mucho menos abundantes que en otras campañas.

Objetos de adorno.—Los más valiosos que se han hallado son un anillo de bronce de tipo sencillo formado por un aro plano en el interior y ligeramente convexo al exterior; una curiosa sortija de gran chatón con un pequeño omphalo en el centro del rectángulo que forman cuatro círculos incisos y llevando también incisa una diminuta svastica; un brazalete de bronce, liso, con los extremos prolongados en espiral a la terminación de la circunferencia; dos singulares colgantes amuletos de bronce, uno en forma de pie calzado y otro en figura de yugo (lám. VIII), y un pendiente de bronce formado por un pequeño hilo dispuesto en círculo, del que pende a modo de colgante una cuenta de collar de pasta vítrea.

Es también interesante un collar o gargantilla de 27 centímetros de largo formado por 43 cuentas de pasta vítrea de diversos colores, algunas

adornadas con estrias o con círculos de incrustación de pasta diferente, alternadas con cuentas de bronce más gruesas (lám. VIII).

Las placas de cinturón, aunque incompletas, parecen ser todas del mismo tipo, rectangulares, sujetas por cuatro clavos remachados y perforadas en el centro por uno o dos huecos, también rectangulares, para abrochar con la pieza contraria. De este tipo general se aparta la reproducida en la lámina IX, que está muy adornada con círculos concéntricos y estrias incisas; pero es tan endeble en sus presillas que no parece corresponder al fuerte cinturón de los guerreros.

Las fibulas han sido más numerosas e interesantes que las de campañas anteriores (lám. IX): se han hallado tres en figura de caballito, dos en plancha de bronce y otra de bulto redondo, ornadas con círculos concéntricos, conservando una de ellas por fortuna completos el muelle y la aguja, que forman sustentáculo y mantienen el caballo en pie; otra en figura de toro con anillitas ornamentales, diminuta y estilizada como las del caballo, y otra, hasta hoy ejemplar desconocido, en que el cuerpo de la fibula es una cabeza de lobo con las fauces abiertas. También única es otra de cuerpo rectangular terminada en los cuernos de un toro, que conserva la huella de una piedra engastada en el testuz, semejante a los amuletos de esta misma especie hallados en otras ocasiones.

Se han encontrado tres fibulas del conocido tipo de doble cabeza de caballo y cinco del de una sola cabeza; otras dos de tope adornado con estrias, cinco en forma de naveta y un pasador de otra de tipo desconocido.

Las cuatro hebillas que aparecieron, aunque de diferentes tamaños, son todas circulares y con los extremos doblados en botón, iguales a las tan repetidas en Numancia.

Pero el objeto de mayor interés hallado en esta campaña es el reproducido en la lám. VIII; consiste en un adorno de bronce de 123 milímetros de altura y cinco de grueso, de superficies planas, formado por dos cuerpos de caballo unidos por la grupa, adornados en ambas caras con círculos concéntricos estampados, en un todo semejantes a los de las fibulas, sostenido sobre un tubo cónico de 15 milímetros de diámetro, que ha servido para enstarle en un palo, del que todavía se conservan restos. La altura a que este remate estaba colocado es difícil de precisar; pero conviene hacer constar que a 1,50 metros de él y en el mismo estrato salió un pequeño regatón de bronce, que quizá le sirvió de contera. Su destino parece fue el de remate de un cetro, pues por el carácter y dimensiones coincide con el cetro real o de alta dignidad usado por los pueblos antiguos; y los animales aquí representados, tan repetidos en la cerámica y en las fibulas, indudablemente tienen valor simbólico. Este hallazgo puede reputarse, dentro del iberismo, por el primero que claramente habla de la organización jerárquica de nuestras tribus aborígenes.

También constituyen un hallazgo curioso 15 botones (nueve grandes y seis más pequeños) ornamentales de bronce, sin duda para aplicarlos sobre cuero, pues están formados por un casquete esférico sumamente delgado, en cuyo

borde se doblan hacia dentro dos pequeñas patillas triangulares; trátase, sin duda, del adorno o refuerzo de una coraza o cinturón de cuero.

Instrumentos.—Hemos hallado gran número de empuñaduras de hueso, unas pequeñas, conservando todavía restos del instrumento de hierro a que sirvieron de mango; otras más grandes, dispuestas para enmangar hoces; varias pequeñas piedras de afilar horadadas por un agujero de suspensión; dos pequeñas cuñas de hierro para partir leña y otra más grande quizá de trabajos de cantería; dos pequeños escoplos de carpintero; restos de freno de caballo; algún cuchillo, clavos, escarpías, etc.

Lo más interesante de este grupo de objetos es una llave de hierro encontrada en el suelo de una cueva que juzgamos sea la primera de indudable carácter ibérico hallada en España (lám. VIII). El sistema de ésta es semejante al de las llaves romanas; pero, aparte de su tosquedad, se diferencia porque así como las romanas abren por medio de una serie de lengüetas paralelas al eje de la llave que ejercen presión de abajo arriba sobre las cuñas de la cerradura, las guardas de ésta, dobladas en ángulo recto sobre el eje, van provistas de tres pivotes perpendiculares para encajar sobre ellos la lengüeta móvil.

En el fondo de la cueva núm. 6 se hallaron las piezas de un toscó instrumento musical idéntico a los que todavía siguen utilizándose en los distritos rurales de la comarca, el cual indica la vida pastoril de estos pueblos; consiste en varias tibias de cabra (se han encontrado diez) del mismo tamaño, que dispuestas paralelamente en escala y atadas unas a otras por los extremos forman un teclado rectangular sobre el que se produce el sonido por medio de otra tibia que a modo de mazo rasca repetidamente el teclado. En el instrumento hallado en Numancia la pieza que sirvió de mazo está perforada por el centro, sin duda para ser transportada más cómodamente y algo desmoronada en un extremo. En la actualidad estos rudos instrumentos se utilizan haciéndolos descansar sobre el pecho del músico por medio de una cuerda que pende de su cuello.

Armas.—Los hallazgos de armas han consistido en regatones de lanza, fragmentos de hoja de espada, conteras de funda de espada, algunas puntas de jabalina de hierro, dos puntas de flecha de bronce de forma lanceolada y dos hermosas puntas de lanza de hierro, una completa, de hoja sumamente estrecha de 20 centímetros de larga (lám. VIII) y otra bastante deteriorada también de hierro y de 35 centímetros.

De todo el terreno excavado en la presente campaña el más rico en hallazgos ha sido el trozo de la calle U descubierto al N.; allí se presentaron perfectamente definidos el estrato romano y el ibérico separados por una capa de tierra de unos 25 centímetros, el ibérico directamente sobre el empedrado de la calle y caracterizado por los carbones y ceniza del incendio del año 133 antes de J. C. En tan pequeño espacio salieron una fíbula de caballito, otra de cabeza sencilla y otra doble también de caballo; el cetro de bronce que antes hemos descrito, la sortija de incisiones, una ancha placa de cinturón de bronce, un cuchillo de hierro y los clavos de bronce ornamentados, quizá todo ello restos de indumentaria masculina y un poco



separado de tal grupo el collar de cuentas de pasta vítrea, un husillo, unas pinzas, una aguja, restos de un adorno de espirales de bronce, un colgante en forma de yugo y algunos otros objetos menudos también indumentarios.

Lo más instructivo de la excavación son las cuevas, donde el descubrimiento puede hacerse por capas perfectamente determinadas. La cueva número 8 ha sido la más rica en cerámica y, sin embargo, los objetos no pertenecían a su mobiliario, pues no estaban junto al suelo sino revueltos en diversas capas de su altura, ni tampoco exclusivamente a la habitación que sobre la cueva hubo, pues los pedazos de una misma pieza estaban desparrramados por toda ella; eran más bien piezas caídas entre los escombros con que de intento se rellenó aquel vacío después de destruída la ciudad. Los hallazgos consistieron en los vasos de las láms. VI y VII, un vaso negro de pasta carbonosa, una tapadera, otro de forma de *boc* de cerveza, una pesa de barro, una aguja de bronce, una placa de cinturón, una bola de barro, una empuñadura de hueso y un molino de mano.

En cambio la cueva núm. 9, aunque de origen ibérico, permaneció abierta durante la época romana, pues al excavarla se ha encontrado un relleno de sillarejos perfectamente labrados, adobes romanos, mampuestos de los muros y hasta un trozo de pila romana; en cambio allí no se ha encontrado nada, ni cerámica, ni bronce, ni hierro.

Por fortuna otras cuevas aparecen intactas con las huellas del hundimiento de la vivienda, con las largas vigas carbonizadas, caídas de modo informe entre el relleno de adobes desmoronados, y en ellas encontramos *in situ* el pobre ajuar; tal la núm. 6, donde se ha encontrado una tinaja, una pesa, una punta de flecha de bronce, un husillo, una fíbula y el instrumento músico hecho con tibias de cabra.

Objetos de la ciudad romana.—Los objetos de la capa romana son siempre menos valiosos que los ibéricos y en la excavación actual, a excepción de las fíbulas, menos todavía.

La cerámica romana es casi siempre imposible de restaurar. En esta campaña solamente pudimos rehacer una pequeña ánfora de suelo puntiagudo y no se encontraron apenas más que uno o dos fragmentos de *terra sigillata*, en contra de lo que el marcado carácter romano de las edificaciones parecía prometer. En el transcurso de la excavación de la calle T se han hallado muchos fragmentos cerámicos que cronológicamente corresponden a la ciudad romana, pero son de manufactura indígena. En ellos se ve la continuación de la técnica ibérica, pero en un grado de descuido y decadencia deplorable; hay vasos hechos a mano, otros a torno, carbonosos y pulimentados; otros rojos, de un tono más encendido que el ibérico, y otros blanco-amarillentos, pero todos mal torneados y peor cocidos que los indígenas.

Los objetos de adorno hallados son cuatro sortijas de bronce, de las cuales tres han perdido el entalle que seguramente tuvieron y otra va adornada con una pequeña esferilla de bronce postiza y tres imperdibles interesantísimos.

El primero es una fíbula de bronce de cuerpo triangular, adornada a

cada lado con una serie de pequeñas bolitas; el segundo es de plata, grande y profusamente decorado, con vástago retorcido, y el tercero, el más notable y de más fina traza hasta hoy encontrado en Numancia, es un pequeño hipocampo de bronce de unos cinco centímetros de largo, primorosamente modelado hasta en sus menores detalles y enriquecido con esmaltes en vaciado (*champlevé*) de colores verde y blanco alternados en las fajas del cuerpo, verdes en tres pequeños círculos del pecho y blancos en la cola (lám. IX y lámina en color). Este ejemplar es exactamente igual, producto de una misma fundición, que uno que se conserva en el Museo de Peronne, según Darenberg (*Dictionnaire*, tomo V, fig. 7550), procedente de Namur (Villa D'Anthée) del tipo de joyas que se usaron durante los siglos II y III en toda la extensión del Imperio romano.

También se hallaron dos pequeños *phalos* de bronce, varias campanillas cóncavas y esféricas de bronce con badajo de hierro; cuatro bobinas de bronce y un pequeño sello cónico en el que por su gran desgaste no fué posible conocer la huella que marcaba, y la guarnición trapecial de bronce de una caja.

Avalora también estos hallazgos un clavo de bronce de gran cabeza circular, donde en zonas concéntricas se desarrollan rectángulos y hojas esmaltadas en blanco y verde, también con esmalte en vaciado (*champlevé*).

Las armas romanas consisten tan sólo en once puntas de *pilum* en forma de pirámide de base cuadrada y un proyectil de plomo del tipo *glans*.

Los hallazgos numismáticos han sido relativamente numerosos, 30 monedas, de ellas 28 antiguas y dos de la Edad Media. Clasificadas por la obra de Delgado llevan la numeración siguiente: *Calagurris* (núms. 7, 8, 12 y 29). *Celsa* (núms. 3, 6, 10, 14, 16, 28 y 43). *Clunia* (núms. 2 y 10). *Caesaraugusta* (núm. 68). ¿*Bilbilis*? ¿*Cose*? ¿*Cascantun*? y dos frustras. Hay también una de bronce de Claudio I, un denario imperial y otras cinco romanas frustras. Algunas de esta monedas aparecieron agrupadas, siendo el lote mejor definido uno hallado en estrato romano formado por 6 piezas: 3 de *Calagurris* (7, 8 y 12) y tres de *Celsa* (14, 16 y 28).

OBJETOS ENCONTRADOS EN LAS EXCAVACIONES DE NUMANCIA E INGRESADOS EN EL MUSEO NUMANTINO DURANTE LA CAMPAÑA DE 1923

SECCIÓN PRIMERA.—PREHISTORIA.

Hacha de piedra pulimentada y una punta de flecha de pedernal.

SECCIÓN SEGUNDA.—POBLACIÓN CELTIBÉRICA.

1.º *Restos humanos*.

2.º *Cerámica* (162 objetos).—Diez tinajas ovoides, una tinaja grande de cuatro asas, diez morteros, cinco vasos troncocónicos, tres oenochos, un plato, catorce escudillas, cinco copas de pie corto, una copa de pie alto, dos copas cilíndricas, dos embudos y una tapadera.

Esos vasos corresponden a las manufacturas siguientes: ocho vasos carbonosos, uno ahumado, diez y seis rojos lisos, veinticinco rojos con pinturas negras, tres rojos con pinturas bicromadas y uno blanco con pintura bicromada. También una escudilla de manufactura campaniense.

Ochenta y tres bolas de barro.

Diez y ocho husillos.

Dos fichas circulares.

Dos cuentas de collar.

Dos pesas.

3.º *Bronce* (82 objetos).—Veintitrés fibulas, cuatro hebillas, dos agujas de hebilla, nueve anillos, una sortija, un pendiente, dos colgantes amuletos, ocho broches de cinturón, veintidós agujas de coser, tres alfileres, un cetro, cuatro pinzas, una pulsera y un juego de clavos de aplicación.

4.º *Hierro* (20 objetos).—Un cuchillo, dos cuñas, dos escoplos, tres piezas de freno de caballo, dos trozos de cadena, cuatro clavos, dos agujas, una llave y tres anillas.

5.º *Armas* (21 objetos).—Seis regatones de lanza de hierro, dos puntas de lanza de hierro, cuatro puntas de jabalina de hierro, dos fragmentos de hoja de espada de hierro, un regatón de espada de plomo, dos puntas de flecha de bronce de forma lanceolada, tres proyectiles de barro para honda y una trompeta de barro.

6.º *Hueso y asta* (13 objetos).—Tres empuñaduras de hoces, seis empuñaduras de instrumentos pequeños, dos astas de ciervo desbastadas, una aguja de hueso, un instrumento de música formado por huesos de cabra.

7.º *Piedra* (ocho objetos).—Un mazo de arenisca, tres piedras de afilar con agujero de suspensión, tres molinos de mano y un punzón.

8.º *Objetos importados* (11 objetos).—Un collar de cuentas de pasta vítrea y bronce, diez cuentas de pasta vítrea pertenecientes a diversos collares.

SECCIÓN TERCERA.—POBLACIÓN ROMANA.

1.º *Cerámica* (tres objetos).—Una ánfora de barro amarillento, un tapón de barro rojo, una ficha de tierra sigillata.

2.º *Vidrio*...

3.º *Bronce* (21 objetos).—Cuatro sortijas, dos fibulas, dos clavos ornamentales, dos amuletos phalicos, tres campanillas, cuatro bobinas, un sello, un asa, los restos de una caja, una espátula.

4.º *Hierro* (12 objetos).—Once puntas de *pilum* y un *estilum*.

5.º *Plomo* (cinco objetos).—Un proyectil de tipo *glans* y cuatro fichas circulares.

6.º *Hueso* (seis objetos).—Seis *acus crinalis*.

7.º *Piedra*...

8.º *Restos constructivos*...

SECCIÓN CUARTA.—NUMISMÁTICA.

Monedas (30 objetos).—Veintiuna monedas autónomas de bronce, seis romanas de bronce, una romana de plata, una medieval, de bronce y otra de vellón.

R E S U M E N

SECCIÓN I.—Prehistoria.....	2
SECCIÓN II.—Población celtibérica:	
1.º Restos humanos.—2.º Cerámica, 162.—3.º Bronce, 82.—4.º Hierro, 20.—5.º Armas, 21.—6.º Hueso y asta, 13.—7.º Piedra, 8.—8.º Objetos importados, 11.....	317
SECCIÓN III.—Población romana:	
1.º Cerámica, 3.—2.º Vidrio.—3.º Bronce, 21.—4.º Hierro, 12.—5.º Plomo, 5.—6.º Hueso, 6.—7.º Piedra.—8.º Restos constructivos.....	47
SECCIÓN IV.—Numismática.....	30
<hr/>	
TOTAL DE OBJETOS.....	396

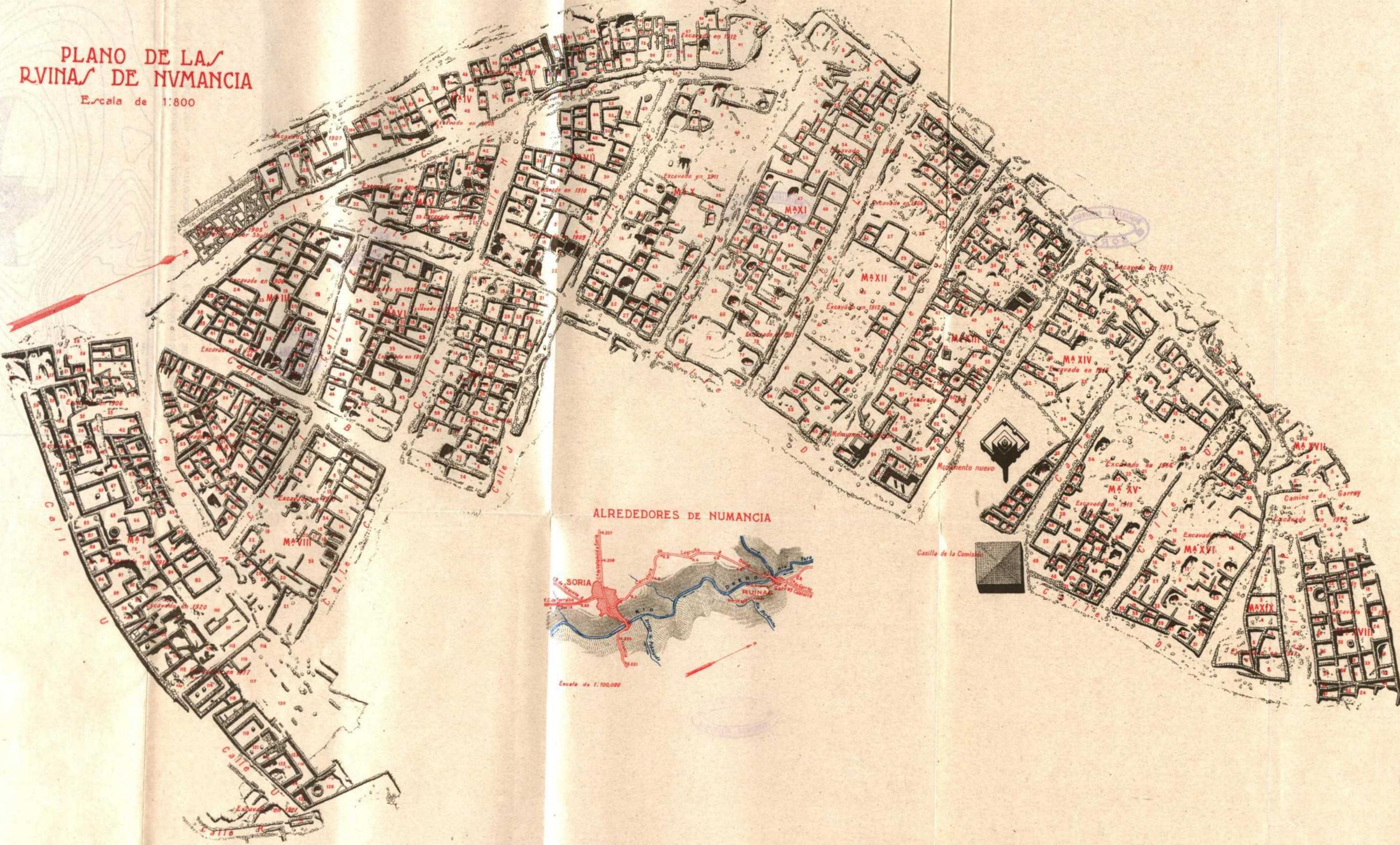
En la presente relación no figuran ni los fragmentos cerámicos que han sido imposibles de restaurar, aunque por el interés de su decoración se hayan conservado, ni los objetos muy deteriorados de catalogación dudosa.



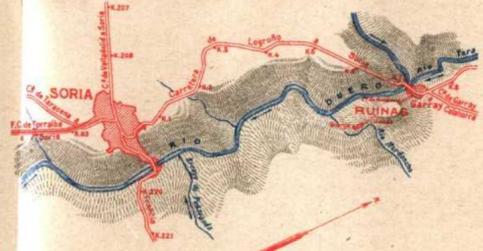


PLANO DE LAS RVINAS DE NUMANCIA

Escala de 1:800



ALREDEDORES DE NUMANCIA

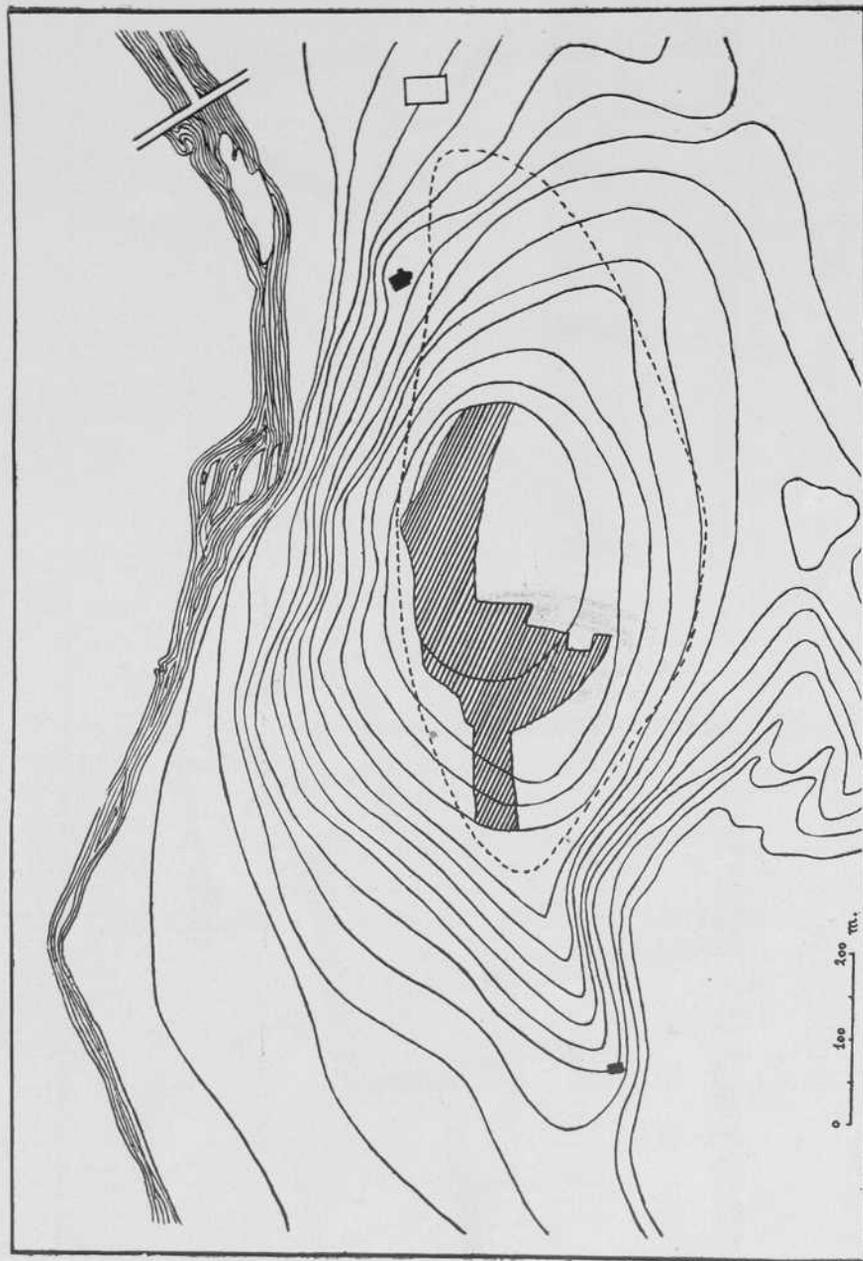


Talleres del Instituto Geográfico.



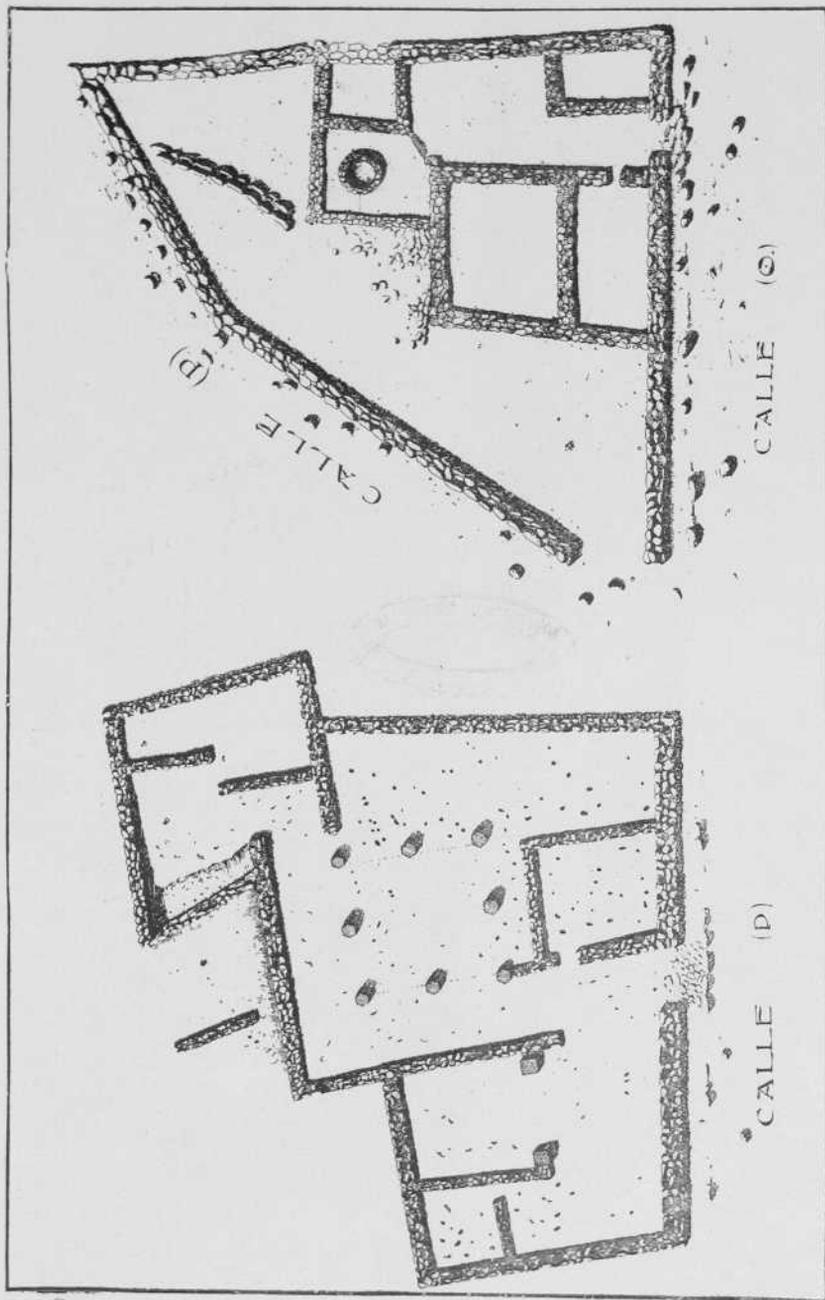
PLANO DE LA
CIUDAD DE SORIA
Escala de 1:5000





PLANO TOPOGRÁFICO DEL CERRO DE LA MUELA DE GARRAY CON INDICACIONES DEL PERÍMETRO MÁXIMO DE NUMANCIA Y DE LA PARTE EXCAVADA EN LA MESETA DE 1906 A 1923

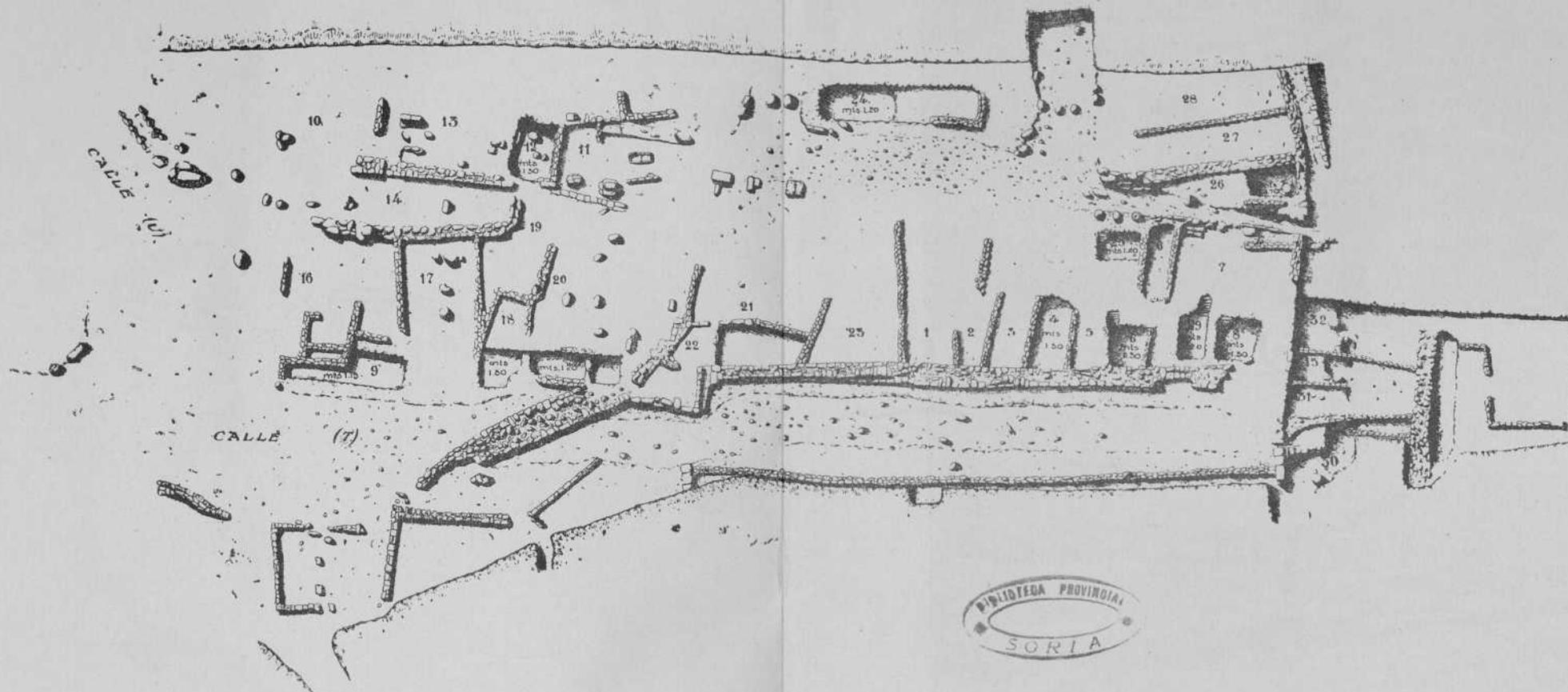




PLANTAS DE CASAS NUMANTINAS DE LA ÉPOCA ROMANA.







PLANO DE LAS RUINAS DESCUBIERTAS EN 1923.

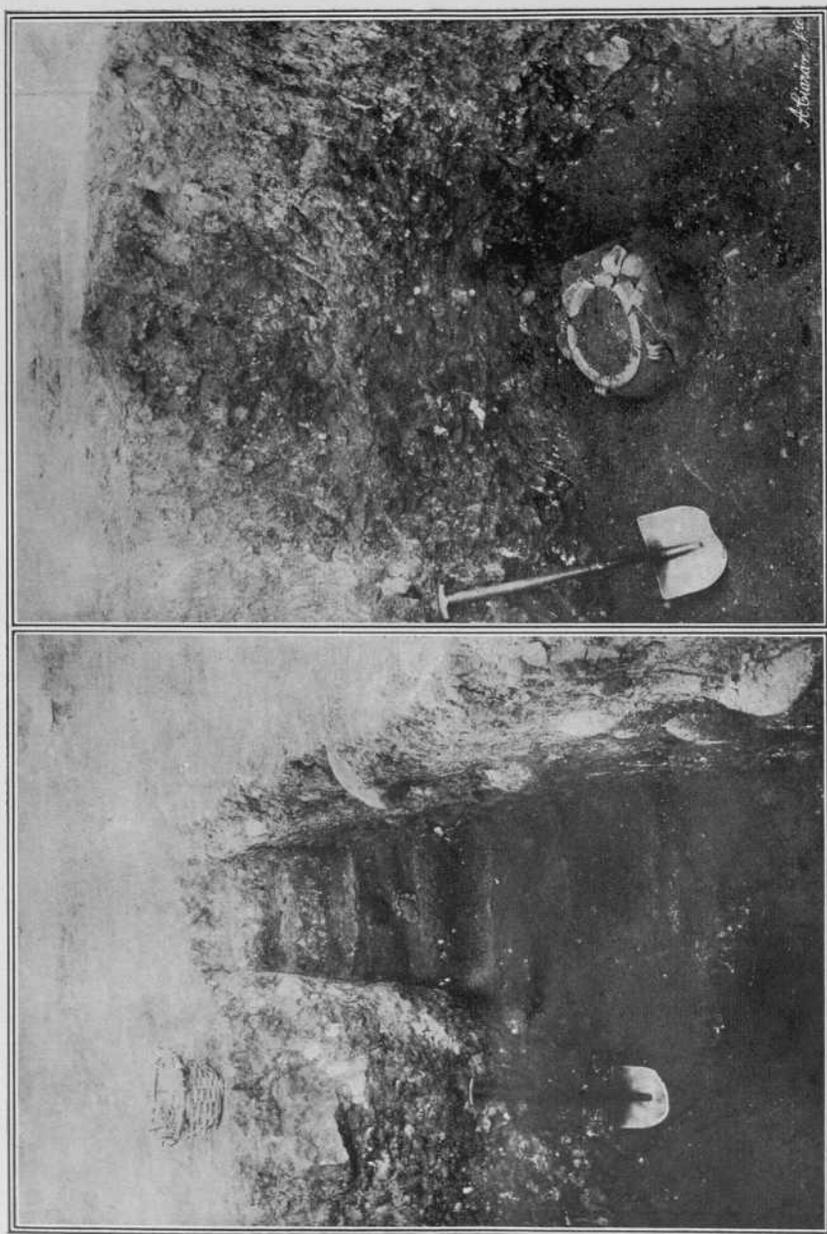






VISTAS DESDE N. Y O. DE LAS RUINAS DESCUBIERTAS EN 1923.





A

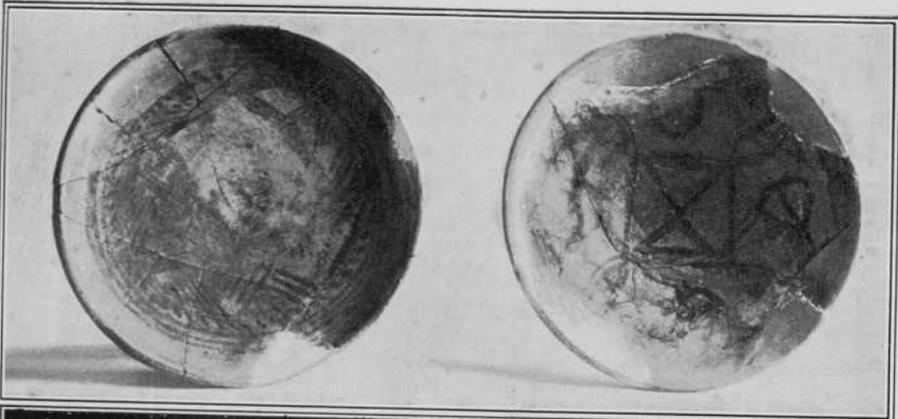
B

CUEVAS IBÉRICAS DESCUBIERTAS EN 1923.





A



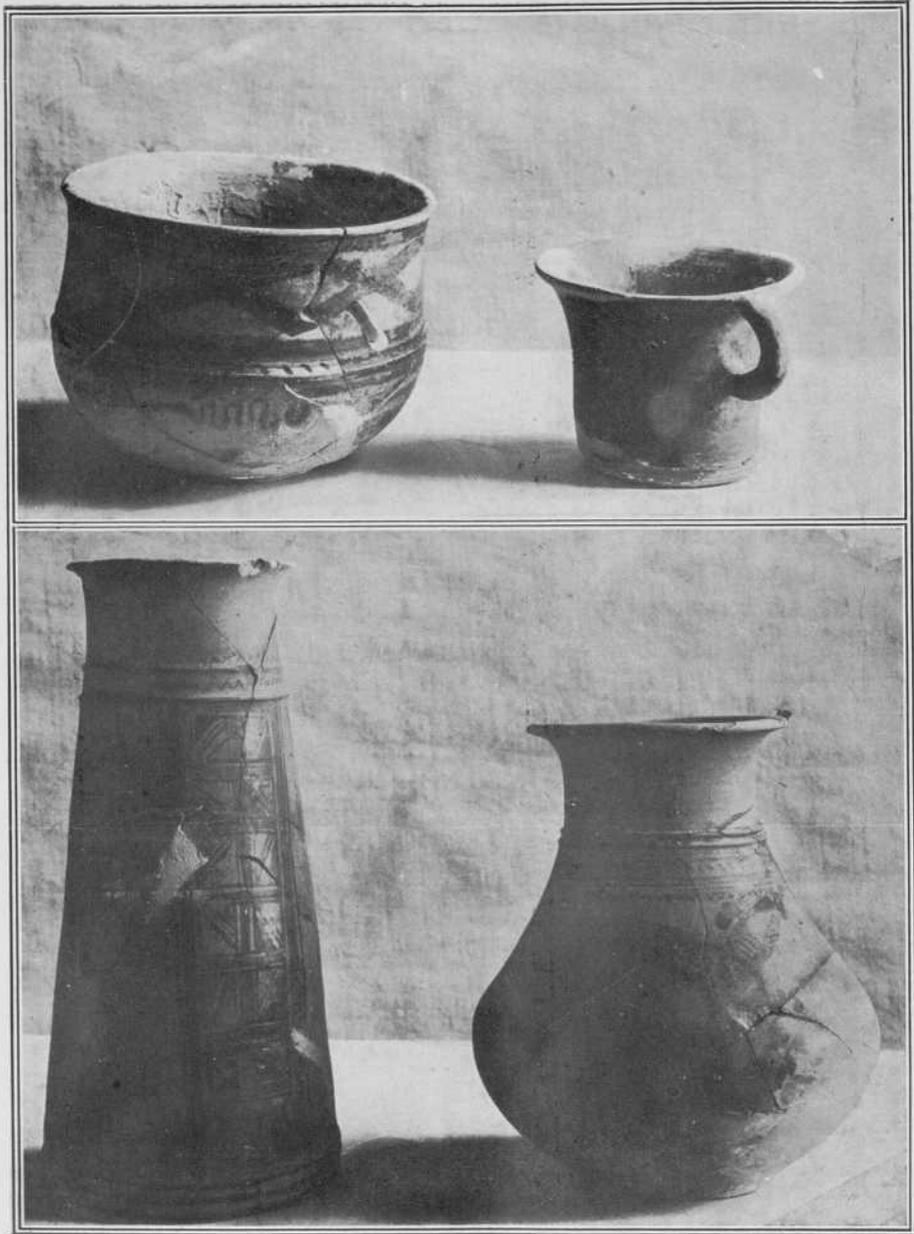
B

C



CERÁMICA IBÉRICA: COPAS PINTADAS Y TINAJA GRANDE

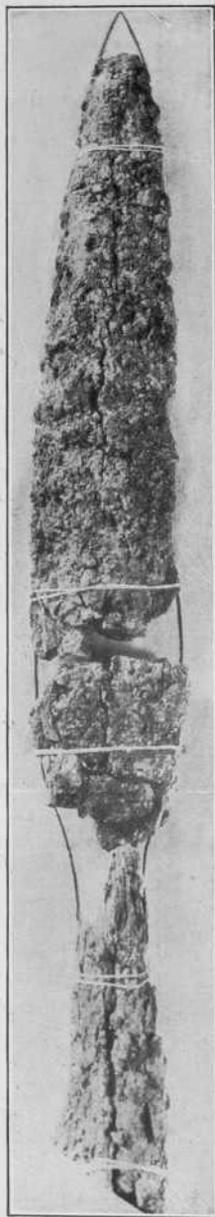
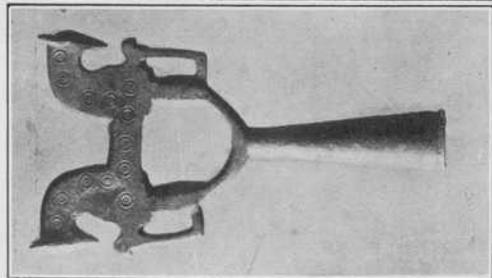
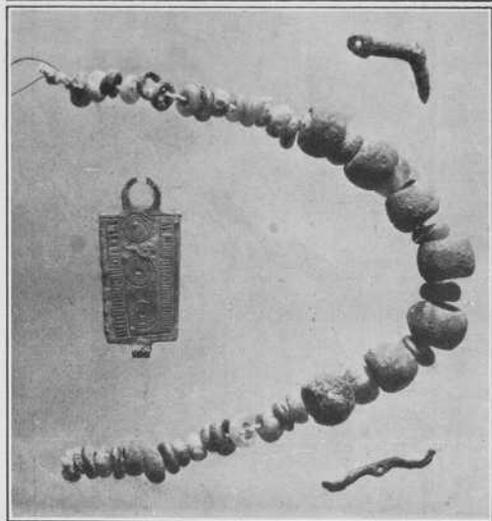
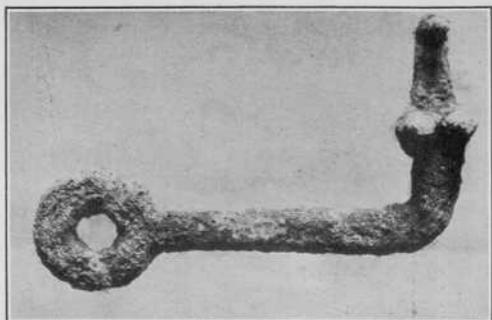




VASOS PINTADOS IBÉRICOS.

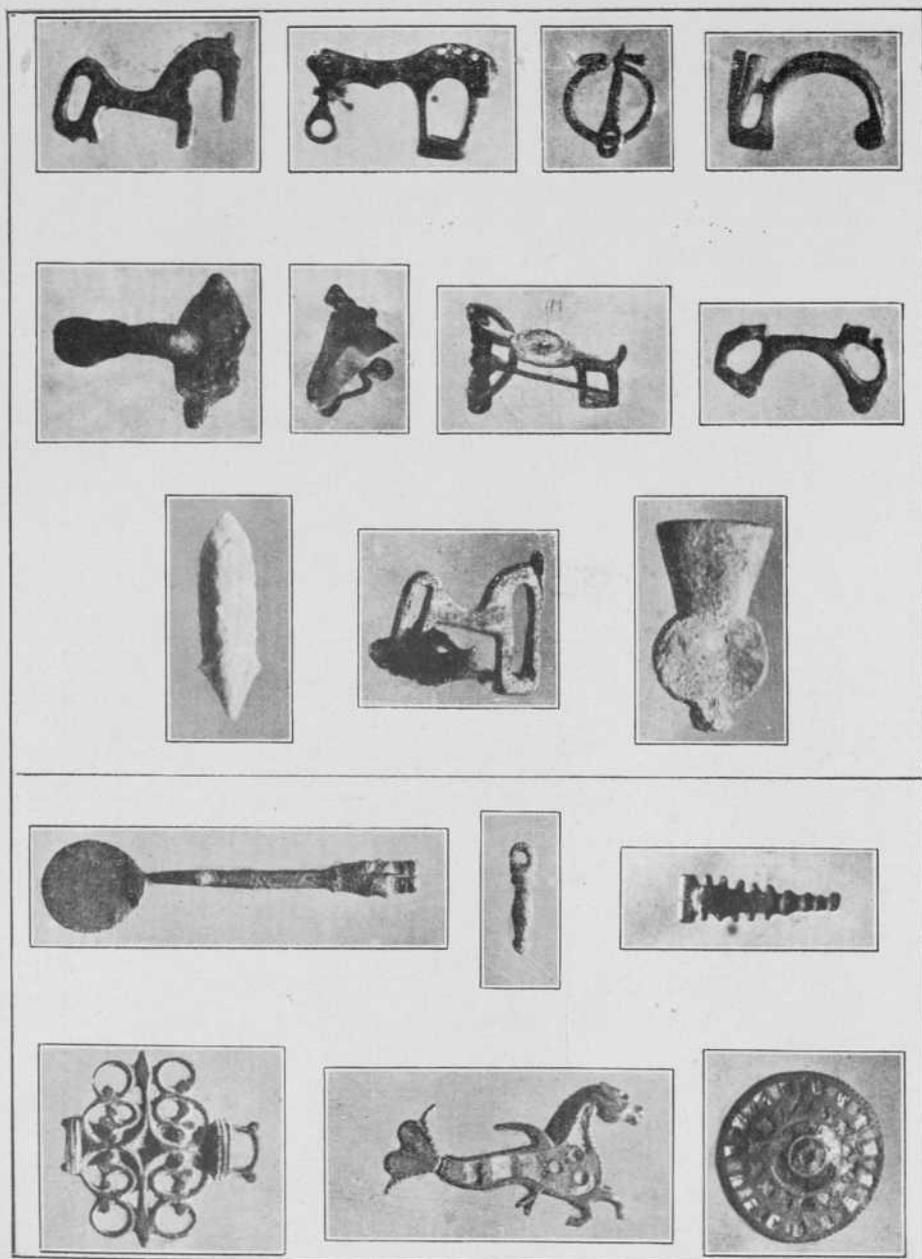






OBJETOS IBÉRICOS: INSIGNIA DE BRONCE; COLLAR DE CUENTAS DE PASTA VÍTREA Y DE BRONCE; AMULETOS DE BRONCE; LLAVE Y HOJA DE LANZA DE HIERRO





PUNTA DE FLECHA DE PEDERNAL, BRONCES IBÉRICOS Y FÍBULAS ROMANAS ESMALTADAS.



- 24 3 Exploraciones en Vías romanas de Botoa a Mérida, Mérida a Salamanca, Arriaca a Sigüenza, Arriaca a Titulcia, Segovia a Titulcia y Zaragoza a Bearne, por el excelentísimo señor don Antonio Blázquez y don Claudio Sánchez Albornoz.
- 25 4 Excavaciones en la Necrópolis Ibérica de Galera (Granada), por don Juan Cabré y don Federico Motos.
- 26 5 en extramuros de Cádiz, por el ilustrísimo señor don Pelayo Quintero.
- 27 6 en Castellvell (Solsona), por don Juan Serra.
- 28 7 en Ibiza, por don Carlos Román.

CAMPAÑA DE 1919. PUBLICADAS EN 1920

- 29 1 Excavaciones y exploraciones en Vías romanas de Carrión a Astorga y de Mérida a Toledo.—Excavaciones en Lancia, por el excelentísimo señor don Antonio Blázquez y don Angel Blázquez.
- 30 2 en extramuros de Cádiz, por el ilustrísimo señor don Pelayo Quintero.
- 31 3 Excavaciones en Numancia, por el excelentísimo señor don José Ramón Mérida y don Blas Taracena.
- 32 4 en Nertóbriga, por don Narciso Sentenach.
- 33 5 en yacimientos paleolíticos del Valle del Manzanares, por don Paul Wernert y don José Pérez de Barradas.
- 34 6 en Segóbriga, por don Narciso Sentenach.
- 35 7 en el poblado ibérico de Anseresa (Olius), por don Juan Serra.

CAMPAÑA DE 1920-21. PUBLICADAS EN 1921-22.

- 36 1 Excavaciones en Numancia, por el excelentísimo señor don José Ramón Mérida y don Blas Taracena.
- 37 2 en el Anfiteatro de Itálica, por el excelentísimo señor Conde de Aguiar.
- 38 3 en Monte-Cillas, por el ilustrísimo señor don Ricardo del Arco.
- 39 4 en Mérida, por el excelentísimo señor don José Ramón Mérida.
- 40 5 y exploraciones en Vías romanas, por el excelentísimo señor don Antonio Blázquez y don Angel Blázquez.
- 41 6 en la Serreta (Alcoy), por don Camilo Visedo Moltó.
- 42 7 en yacimientos paleolíticos del Valle del Manzanares, por don José Pérez de Barradas.
- 43 8 en diversos lugares de la isla de Ibiza, por don Carlos Román.
- 44 9 en el poblado ibérico de San Miguel de Sorba, por don Juan Serra y Vilaró.

CAMPAÑA DE 1921-22. PUBLICADAS EN 1922-23.

- 45 1 Excavaciones en Serreta (Alcoy), por don Camilo Visedo.
- 46 2 en diversos lugares de la Isla de Ibiza, por don Carlos Román.
- 47 3 en Sena, por don Vicente Bardaviu.
- 48 4 en Sagunto, por don Manuel González Simancas.
- 49 5 de Numancia, por el excelentísimo señor don José Ramón Mérida y don Blas Taracena Aguirre.
- 50 6 en yacimientos paleolíticos de los valles del Manzanares y del Jarama, por don José Pérez de Barradas.

NÚM. NÚM.
GRAL. DEL AÑO

- 51 7 Excavaciones en el Anfiteatro de Itálica, por el excelentísimo señor Conde de Aguiar.
52 8 y exploraciones en vías romanas, por el excelentísimo señor don Antonio Blázquez y don Angel Blázquez
53 9 en la Cueva del Rey, en Villanueva (Santander), por don Jesús Carballo.

CAMPAÑA DE 1922-23, PUBLICADAS EN 1923-24.

- 54 1 Excavaciones en Medina Azahara, por el excelentísimo señor don Ricardo Velázquez Bosco.
55 2 en un monumento cristiano bizantino de Gábil la Grande (Granada), por don Juan Cabré.
56 3 en el monte "La Serreta" cerca de Alcoy, por don Camilo Visedo.
57 4 en extramuros de Cádiz, por don Carlos Román.
58 5 en Ibiza, por don Carlos Román.
59 6 en vías romanas de Sevilla a Córdoba y de Córdoba a Cástulo por Epora, de Cástulo por el Carpio, de Fuente de Piedra a Cartagena y de Cartagena a Cástulo, por el excelentísimo señor don Antonio Blázquez y don Angel Blázquez y don Antonio Blázquez Jiménez.
60 7 en yacimientos paleolíticos del valle de Guadalequivar, por don José Pérez de Barral.

JUNTA SUPERIOR DE EXCAVACIONES Y ANTIGÜEDADES
DE MONUMENTOS HISTÓRICOS Y ARTÍSTICOS

PRESIDENTE

Excmo. Sr. Conde de Gimeno.

VOCALES

Excmo. Sr. Director general de Bellas

— *Sr. D. Mariano Benlliure.*

— *Sr. D. Elías Tormo.*

— *Sr. Marqués de Comillas.*

— *Sr. Marqués de la Vega Inclán.*

— *Sr. D. José J. Herrero.*

— *Sr. D. José Moreno Carbonero.*

— *Sr. D. Manuel Gómez Moreno.*

— *Sr. Duque de Alba.*

— *Sr. D. Juan Moya Iatigoras.*

SECRETARIO

Sr. D. Francisco Alvarez-Ossorio.